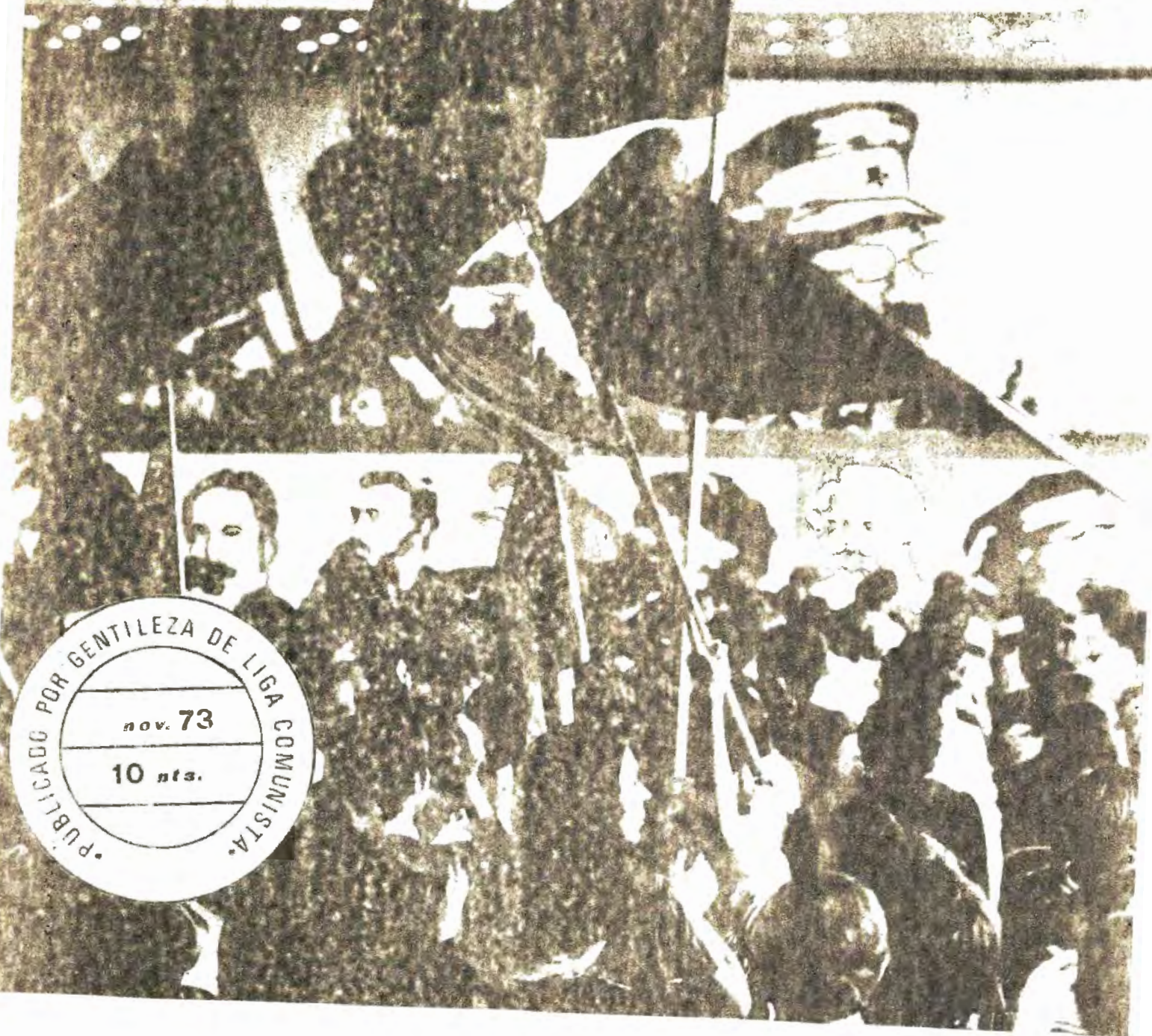


# boletín n.º 6

LES ETATS UNIS  
SOZIALISTISCHEN VEREINIGTEN STAATEN  
LIVE THE UNITED SOCIALIST STATES OF  
ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA  
СОЦИАЛИСТИЧЕСКИЕ ОБЪЕДИНЕННЫЕ ШТАТЫ



• PUBLICADO POR GENTILEZA DE LIGA COMUNISTA •  
nov. 73  
10 nts.

CRITICA AL PROYECTO DE RESOLUCION DE LA MAYORIA DEL SECRETARIADO UNIFICADO SOBRE LA CONSTRUCCION DE PARTIDOS REVOLUCIONARIOS EN EUROPA CAPITALISTA. por Mary-Alice Waters pg. 2

APENDICE: EL DEBATE EN LA LIGA COMUNISTA (sfqi) pg. 23



UNA PRIMERA CONTRIBUCION PARA LA DISCUSION - por Mary-Alice Waters

Nota Editorial

La línea general de este informe fue sometida a votación en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional del 2 al 6 de diciembre de 1972. El resultado fue 11 a favor y 20 en contra, sin abstenciones.

Los errores fundamentales:

El proyecto de resolución de la mayoría del Secretariado Unificado titulado "Construcción de Partidos Revolucionarios en la Europa Capitalista" y una resolución dentro de la Internacional, sobre los problemas de la construcción del partido, en una zona del mundo que abarca un gran territorio y una gran diversidad. Esta es una discusión muy necesaria y bienvenida. Es como en este momento, no obstante, de la discusión que tiene lugar en la actualidad a nuestro nivel sobre las perspectivas revolucionarias en la actualidad;

La Cuarta Internacional ya ha tenido cuatro años de comprobación de la línea del último congreso mundial para Latinoamérica. En vista de las realidades, esta doctrina línea debe ser analizada. Es lo que sucede a las tareas y perspectivas para las secciones europeas, en el extranjero, la discusión dentro de la Internacional en su conjunto está solo en sus comienzos. La mira de nuestra discusión debe ser, primeramente, definir y clarificar las realidades. Para comenzar este proceso, se necesitan central, al menos de los dirigentes de las secciones europeas, haciendo balances del período a partir del último congreso mundial.

Los camaradas miembros del secretariado unificado -Adair, Lars, Juan, Egro, Stetsman, y Thérèse- votaron contra la línea general del documento "Construcción de Partidos Revolucionarios en la Europa Capitalista", a causa de los errores que contiene en su análisis y perspectivas. Si fuera adoptado y puesto en práctica por las secciones de la Cuarta Internacional en Europa, los mismos desorientarían seriamente nuestro trabajo. El propósito de este informe es reseñar en qué consisten estos errores y plantear algunas cuestiones acerca de este documento sobre el que se presenta la tendencia de Maitan-Mandel-Frank.

En forma sumaria, los principales errores son los siguientes:

1 - El documento trata de desarrollar una sola orientación continental para cubrir más de 15 países tan diferentes entre sí como Finlandia, Suecia, o Noruega, de Portugal España o Grecia. Este método de establecer una orientación tática es erróneo y no realista. Repite uno de los errores metodológicos fundamentales de la resolución sobre Latinoamérica aprobada por el último congreso mundial: la formulación de una orientación táctica a escala continental.

2 - El documento anticipa un programa dogmático que da a toda Europa un lugar de preeminencia. Este programa anticipa a su vez a las discusiones

3 - El documento trata de establecer mecánicamente nuestras tareas políticas centrales a partir del proyectado programa. No define nuestras tareas de acuerdo con la situación inmediata o nuestras fuerzas reales. La verdad es que aún como pequeño núcleo de partidos obreros revolucionarios, esforzándonos por transformarnos en partidos capaces de conducir a las masas y, por lo tanto, enfrentados con el problema de distribuir nuestros recursos y desplegar nuestras fuerzas en consonancia con estas limitaciones. Además, la resolución ignora o subestima muchas de las presentes aperturas políticas que podrían aprovecharse, tales como la radicalización de la juventud, los movimientos feministas, y las luchas antiimperialistas. Incluso no elabora un programa concreto para la construcción de bases organizadas de izquierda en los sindicatos actuales.

4 - El documento rechaza la posibilidad de construir partidos revolucionarios de masas antes de la proyectada instancia definitiva, y convocaba "una 'vanguardia' u orientación hacia una 'vanguardia' dentro de la 'nueva vanguardia de masas' o "una 'transformación de la vanguardia' en una 'vanguardia'". En esta de esta ilustración, toma "los intereses de la vanguardia" como punto de partida para nuestras actividades políticas, antes que las necesidades objetivas de las masas trabajadoras nacionales e internacionales.

5 - El documento abre la puerta al aventurerismo, proponiendo que, independientemente de nuestro tamaño o fuerzas reales, comenzamos ya mismo a entrar a la clase gobernante, en forma profética, que usaremos armas.

6 - El documento demanda un voto sobre un período pasado de la historia de la Internacional. A la par que evita un balance analítico, detallado y global del período 1955-69, incorpora una apreciación positiva de 17 años de política conocida como estirismo en general, una estrategia que casi consistió en destruir los cuadros de la Cuarta Internacional en Europa. Implícitamente, propone repetir esta orientación bajo circunstancias similares, sea el caso de que las mismas se diesen.

7 - Por debajo de estos múltiples errores existe un intento para ampliar la orientación y método de la resolución de 1969 para Latinoamérica. Esta línea está basada en un esquema doctrinario continental en el cual una fórmula exacta que prometa un éxito (como la guerra de guerrillas y los raids en Bolivia o transformar la "vanguardia") sustituye la estrategia leninista de la construcción del partido y el método esbozado en el Programa de Transición para intervenir y liderar las luchas de masas de las clases obreras.

8 - El documento ignora las diferencias políticas reales que existen entre las secciones europeas. Ya en 1970, diferencias políticas fundamentales originaron una tendencia en el Grupo Marxista Internacional. A fines de 1972, profundas divisiones políticas produjeron una escisión en la Liga Comunista Revolucionaria de España. La última discusión previa a la constitución, reveló perspectivas profundamente divergentes en la Liga Comunista de Francia en lo que hace a la construcción del partido en ese país. Ninguna de estos conflictos ocurrió por cuestiones peculiares a uno de los países europeos exclusivamente. Los mismos van al fondo del problema de la

fundamentales. Sin embargo trata de encerrarlos clara y distintamente. Examinemos estos errores en detalle.

### La "Nueva vanguardia de masas"

Uno de los conceptos centrales anticipados en el documento, es la importancia de la "nueva vanguardia de masas". En realidad, la resolución manifiesta que nuestra tarea principal es "ganar hegemonía dentro de la nueva vanguardia de masas". Esto, se sostiene, constituirá nuestra base y será la fuerza de choque que podremos movilizar y conducir. Utilizando la táctica de "unidad en la acción más flaqueo a los burocratas", la "nueva vanguardia de masas" será, se nos asegura, capaz de romper la acción paralizante de los partidos stalinistas y socialdemócratas sobre el movimiento obrero. El fenómeno que la resolución trata de analizar bajo el rótulo de la "nueva vanguardia de masas", es genuino e importante. La crisis del imperialismo a escala mundial, profundizando las luchas de clases en los tres sectores de la revolución mundial, las crisis que han sacudido en forma repetida a los partidos stalinistas internacionalmente, la creciente integración de los partidos socialdemócratas en el estado burgués, son, conjuntamente con otros factores combinados, los que han producido en la década pasada una significativa radicalización internacional de amplias capas de la juventud ya sea estudiantil u obrera. En gran medida, estas capas han escapado al control de las organizaciones stalinistas y socialdemócratas. Existen en la actualidad, en algunos países de Europa occidental, decenas de miles de jóvenes revolucionarios, anticapitalistas, que quieren ser parte de la lucha por un mundo socialista. Este es un proceso de decisiva importancia para la Cuarta Internacional. Nuestras perspectivas dependen de nuestra habilidad para ganar a lo mejor de estos jóvenes y educarlos como cuadros marxistas revolucionarios.

El término "nueva vanguardia de masas", sin embargo, es un rótulo confuso y desorientador para este fenómeno. Mezcla conjuntamente varios componentes distintos bajo la misma designación, componentes que, además, están cambiando, desarrollándose, y sufriendo constantes cambios. En vez de clarificar las características de estas fuerzas, el rótulo "nueva vanguardia de masas", según se utiliza en la resolución, tiende a oscurecer ante nosotros los verdaderos problemas y opciones y camuflar las diferencias que existen entre países distintos.

### ¿Qué es esta "nueva vanguardia de masas"?

Primariamente y en forma fundamental, es la juventud estudiantil radicalizada y la juventud ex-estudiantil de varias generaciones de los años sesenta, un número significativo de los cuales están ya por cumplir, o han cumplido, los treinta años.

Las capas de más edad de esta joven generación son actualmente, y en modo predominante, maestros, técnicos, empleados burocráticos calificados, etc. Las capas más juveniles constituyen las nuevas promociones de estudiantes universitarios y de institutos superiores, que se han radicalizado y vuelven políticamente activos en el período posterior a 1968.

El movimiento estudiantil como tal, no ha permanecido, obviamente, en el mismo nivel de intensidad que en el período de 1968. Ha experimentado altibajos. Pero la constante combatividad política de grandes núcleos de estudiantes se advierte claramente en las movilizaciones de España y Grecia contra la represión policial en las universidades, en las manifestaciones masivas de estudiantes en Gran Bretaña a comienzos de 1972, por defender la autonomía de los sindicatos estudiantiles. Puede también advertirse en las continuas acciones en países como Bélgica y Francia contra el aumento

"Selección" de estudiantes y otras medidas destinadas a "reformular" las universidades para ponerlas más "de acuerdo con las necesidades capitalistas" (tales como las medidas Glass-Steagall en Bélgica y las reformas Pouchet en Francia).

Grandes núcleos de estos estudiantes también participan en acciones contra la guerra de Vietnam y en apoyo de huelgas de la clase obrera. Resulta de particular importancia, que el acentuado proceso de radicalización haya agitado crecientemente a numerosos miembros juveniles de las escuelas superiores y técnicas. Durante los períodos de ascenso se han movilizado por decenas de miles, como en el caso Guinet en Francia y por la cuestión del servicio militar en Bélgica.

La "nueva vanguardia de masas" no es, no obstante, sinónimo del movimiento estudiantil. Muchos estudiantes que participaron en muchísimas acciones de masas, si bien simpatizan con la izquierda revolucionaria, no se consideran revolucionarios activos.

La "nueva vanguardia de masas" contiene un segundo componente muy importante, que es una pequeña pero creciente capa de jóvenes obreros. El peso específico de este elemento de radicalización varía enormemente de un país a otro. En España, por ejemplo, es ya un factor significativo, mientras que en Alemania Occidental, Escandinavia o Suiza, el proceso de radicalización de las fuerzas de la clase obrera está solo en sus comienzos.

Entre estos obreros radicalizados, se encuentran jóvenes militantes activistas de los sindicatos y dirigentes que han ganado sus liderazgos en duras acciones huelguísticas de años recientes. Existe también una capa de nuevos jóvenes obreros y aprendices rebeldes. Como muchos de los estudiantes rebeldes, comienzan por desafiar las impeciones de la autoridad establecida y los tradicionales liderazgos reformistas de la clase obrera. Como explica el documento, el componente de obreros jóvenes en la "nueva vanguardia de masas", no está aún muy politizado. "Esta radicalización está limitada, a menudo, a concepciones más avanzadas en lo que hace a los métodos de lucha y a los objetivos inmediatos, y divorciada de un claro entendimiento de los problemas políticos, especialmente la cuestión del poder". En este aspecto, los jóvenes obreros, no son diferentes de la mayoría de los estudiantes radicalizados.

Tercero, debería tenerse en cuenta que la "nueva vanguardia de masas" contiene tanto grandes masas de individuos políticamente desorganizados de tendencia revolucionaria (que pueden pertenecer a un sindicato o a alguna otra organización de masas), como -dependiendo del país- a centenares de miles de individuos pertenecientes a organizaciones de nuestros oponentes políticos.

En el análisis, entonces, la "nueva vanguardia de masas" incluye:

- (1) Marxistas revolucionarios conscientes (por ejemplo, miembros de secciones y grupos de la Cuarta Internacional);
- (2) un gran número de estudiantes y obreros desorganizados que son sacudidos por contradictorias corrientes de espontaneísmo, sectarismo, infantilismo ultraisquierdista, obrerismo, stalinismo y reformismo; y
- (3) los enemigos conscientes del marxismo revolucionario, se llamen comunistas, macistas, socialdemócratas de izquierda, anarquistas, o incluso "trotskistas".

Es necesario, especialmente, tener en cuenta la influencia e impacto del stalinismo y la socialdemocracia. Aún cuando las nuevas capas de la radicalizada juventud estudiantil y obrera tiendan a rechazar los tradicionales liderazgos reformistas de la clase obrera, y este rechazo a veces los conduce en dirección ultraisquierdista, todavía están sujetos a una enorme presión de las corrientes políticas profundamente arraigadas en la clase obrera. Esto es especialmente cierto, cuando tales corrientes se ponen una

revolución cultural proletaria; o cuando desarrollan una ofensiva electo-  
ral masiva, como la Unión de la Izquierda en Francia hoy en día; o cuando  
su imagen es embellecida por la persecución, como en España o Grecia.

El descomponer a la nueva vanguardia de masas en sus partes componentes  
ayuda a demistificar esta categoría amorfa y nos posibilita plantear mucho  
más claramente algunos de los problemas que enfrentan los marxistas revolu-  
cionarios. La flexibilidad táctica que se requiere para organizar, "redes-  
tar, educar y ganar el liderazgo de estas diferentes componentes de la  
"nueva vanguardia de masas" demanda, antes que nada, la comprensión de que  
no estamos tratando con una sola e indiferenciada masa llamada "vanguar-  
dia".

Por ejemplo, el reconocimiento de que la "nueva vanguardia de masas" inclu-  
ye un gran número de jóvenes universitarios y de institutos superiores, in-  
dica claramente que las organizaciones juveniles trotskistas deberían ayu-  
darnos a ganar la hegemonía política entre los estudiantes radicalizados.  
El reconocimiento de que incluye importantes capas de jóvenes obreros fa-  
briles, nos recuerda que los problemas de ganar, educar y conducir a los  
militantes de los sindicatos requiere un tipo de organización y liderazgo  
político que es completamente diferente del de una organización de la ju-  
ventud estudiantil. El reconocimiento de que la "nueva vanguardia de ma-  
sas" incluye a nuestros enemigos políticos organizados, nos recuerda que,  
además de desmasasificarlos ideológicamente y políticamente y en la acción, ten-  
dremos que involucrarnos en todo tipo de maniobras -desde frentes unita-  
rios a reagrupamientos, de fusiones a nuevas secciones- con el fin de des-  
truir estos obstáculos y ganar la adhesión política de las masas obreras.

Sujeta a análisis, la tarea de ganar la hegemonía en la "nueva vanguardia  
de masas" aparece mucho más compleja que simplemente "inocular" nuestro  
programa a la misma y convertirla en un "instrumento adecuado".

#### Un proceso que apenas ha comenzado

Es quizás más fácil entender en qué consiste "la nueva vanguardia de ma-  
sas" si definimos lo que no es. La palabra "vanguardia" oscurece más que  
clarifica. Primero de todo, según se indicó, no es en absoluto una capa,  
grupo o clase social homogénea o unitaria, sino que posee componentes dis-  
tintos y separados.

Segundo, la así llamada nueva vanguardia de masas no es decididamente una  
vanguardia política. La única vanguardia política en términos marxistas es  
el partido revolucionario o su núcleo. En la actualidad, eso significa ac-  
ciones de la Cuarta Internacional.

Tercero, a la par que incluye a muchos obreros revolucionarios, avanzados  
y con conciencia de clase que estamos esforzándonos para ganar, la "nueva  
vanguardia de masas" no es una vanguardia social. No representa a los se-  
tores claves del proletariado industrial que jugarán el papel central en  
la destrucción del sistema capitalista y el establecimiento de un nuevo es-  
tado obrero. Ni siquiera es aún "la vanguardia de la vanguardia social".  
Si la actual radicalización de los jóvenes obreros continúa profundizándose  
y ampliándose, el proceso podría conducir a la creación de una vanguar-  
dia respetable y políticamente consciente de la clase obrera.

Pero este es un proceso que apenas ha comenzado en la mayoría de los paí-  
ses europeos y está aún en la infancia en países claves como Francia y  
Gran Bretaña, según lo indica la propia resolución. Es un error considera-  
ble tomar lo que es sólo potencial como un hecho ya consumado. Desde el mo-  
mento que no se trata ni de una vanguardia política ni social, es erróneo  
considerarla como una fuerza revolucionaria cristalizada. Si bien muchos  
individuos que la integran son miembros potenciales de la Cuarta Internac-  
ional, pueden ser influidos por nosotros en cierta medida, e están dis-

la juventud obrera y estudiantil radicalizada a los que hemos hecho refe-  
rencia, no tienen un papel revolucionario independiente que jugar. Por el  
contrario, en la medida que no podamos confiarlos y educarlos, algunos  
sectores pueden desviarse en dirección equivocada, convirtiéndose, en el  
mejor de los casos, en aliados no confiables, y en el peor, en obstáculos  
para la hegemonía de las fuerzas laministas.

Es un medio muy amplio en el que actuamos, dentro del cual competimos con  
todos nuestros oponentes, y del cual aspiramos a reclutar los mejores y  
convertirlos en cuadros marxistas revolucionarios. En el proceso, nos es-  
forzamos por destruir la autoridad de todas las otras corrientes políticas  
que compiten con nosotros por el liderazgo político de este medio radicali-  
zado y de la clase obrera en su conjunto.

#### Los "intereses de la vanguardia"

El ganar la conducción política de la nueva radicalización, reclutar a los  
más activos y conscientes activistas para el programa de la Cuarta Internac-  
ional y sus secciones, solo puede conseguirse demostrando que tenemos el  
mejor programa para responder a las necesidades de la clase obrera, así  
también como la capacidad y deseo para conducir a las masas en la acción  
para conquistar sus demandas.

Es precisamente en esta cuestión crucial -cómo escoger para ganar a los  
estudiantes y obreros revolucionarios y sobre la base de qué programa- don-  
de el documento muestra mayores falencias.

La resolución proyecta "la organización de campañas políticas nacionales,  
elegidas cuidadosamente, coincidiendo con las preocupaciones de la vanguar-  
dia, sin ir en sentido contrario a las luchas de masas, y demostrando una  
capacidad de iniciativa eficaz".... (sección 17, pág. 24 de la edición en  
inglés, pág. 33 de la edición española de Rouge).

En otras palabras ¡el documento propone que las secciones de la Cuarta In-  
ternacional deberían determinar qué acciones iniciar, comenzando con los  
"intereses de la vanguardia" y luego asegurarse que tales acciones no ca-  
den en contradicción con las luchas de masas!

¿En qué falla esta directiva?

El punto de partida para los revolucionarios marxistas no son nuestros pro-  
pios intereses subjetivos o la perspectiva inmediata de la "vanguardia".  
Nuestros comienzos con lo que está objetivamente en los intereses de las  
más amplias masas obreras y lo que debe hacerse para adelantar la lucha de  
clases a nivel nacional e internacional. Nunca comenzamos con la vanguardia  
y luego tratamos de hacer sus intereses compatibles con las necesidades de  
la clase obrera. Hacemos justamente lo contrario. Comenzamos con las nece-  
sidades objetivas de las masas. Luego movilizamos y organizamos las más am-  
plias fuerzas que somos capaces de alcanzar a influir y las conducimos en  
luchas para conquistar demandas concretas que respondan, ya sea a las nece-  
sidades o a la conciencia de las grandes masas, y que puedan impulsar la  
lucha hacia adelante y, consecuentemente, elevar su nivel de conscientiza-  
ción. Empleamos métodos de lucha que incrementan la confianza de las masas  
en ellos mismas y les enseñan a confiar en su propio poder independiente.

La diferencia entre estos dos puntos de partida -los intereses de la van-  
guardia o las necesidades objetivas de las masas obreras- no es pequeña ni  
sutíl. De los diferentes puntos de partida fluyen dos divergentes cursos  
de acción. Uno tiende hacia las demandas mínimas y las así llamadas  
acciones "militantes" que presumiblemente reflejan el nivel de conscientiza-  
ción de la "vanguardia". En realidad ellas son concesiones a su atraso po-  
lítico. La otra está firmemente basada en el método del Programa de Transi-  
ción, que apunta a movilizar a las masas en lucha, cualquiera sea su nivel  
de conscientización, e impulsarlas hacia la revolución socialista.

tres nuestra propia bandera (o la bandera de un frente unido en el que participamos), aún cuando sólo la "vanguardia" nos esté siguiendo, seguimos organizando a esa "vanguardia", grande o pequeña, en acciones que se dirijan a las necesidades y concientización de las masas, no a los intereses de la "vanguardia". No procedemos de acuerdo a una teoría en dos etapas: hoy ganamos a la vanguardia; mañana a la clase obrera. Los dos aspectos de nuestra intervención están totalmente interrelacionados y proceden simultáneamente. Para ganar adeptos a nuestras secciones de entre los elementos de vanguardia, debemos convencerlos de la corrección de nuestro programa para la clase obrera.

Para evitar abstracciones, veamos como estas dos concepciones han actuado en la práctica en relación con la defensa de la revolución Vietnamita, tema central de la política mundial durante el último período.

### El informe sobre Vietnam

El documento europeo no hace ningún balance de nuestras actividades con respecto a Vietnam durante los últimos ocho años. En realidad, apenas él las menciona. Esta es una sorprendente omisión. La defensa de la revolución vietnamita ha sido la campaña política más importante de la Internacional desde 1965. Fue el punto de partida de la reconstrucción de muchas de las secciones de la Cuarta Internacional en Europa y otros lugares. Es necesario un balance para este período de ocho años porque hemos organizado numerosas acciones correctas a pesar de serlos errores políticos y seti acciones incorrectas hechas por la mayoría del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Están involucrados el carácter de la campaña vietnamita, la base sobre la cual debería construirse, y por qué razón ha sido de importancia central para nosotros y para la revolución mundial.

Los errores políticos se originaron en un análisis que fue quizás más claramente expresado por el Comrade Ernest en su informe a la reunión de diciembre de 1969 del Comité Ejecutivo Internacional. Allí trató de justificar la posición sostenida por la mayoría de la conducción europea en ese momento, que rechazaba la perspectiva de tomar como tarea prioritaria la defensa de la revolución vietnamita. En toda Europa la Cuarta Internacional se abstiene entonces de tratar de movilizar grandes núcleos en acciones masivas.

Como explicó el camarada Ernest, las acciones antibélicas en Europa no expresaban las "necesidades y demandas inmediatas de las grandes masas". Sólo reflejaban "un proceso de radicalización política de la vanguardia". Por eso: "Para los revolucionarios franceses, italianos y alemanes, allí no existe la posibilidad de hacer una contribución inmediata y directa a la victoria de la revolución eurvietnamita, excepto haciendo una inmediata revolución socialista victoriosa en sus propios países. Para ellos, la cuestión clave es, por lo tanto, la de insertarse en la tendencia general de la radicalización política y contribuir a la maduración y clarificación política de la vanguardia". (Énfasis en el original. Internacional Information Bulletin, No 1, January 1971, "Informe Político en la reunión de diciembre de 1969 del Comité Ejecutivo Internacional", por E. Germain, p. 7) La idea de que los revolucionarios fuera de los Estados Unidos no tienen nada que contribuir a la defensa directa e inmediata de la revolución vietnamita—excepto haciendo una revolución en su propio país—es tan tremendamente falsa, que es difícil creer que haya sido manifestada por un dirigente de la Cuarta Internacional.

¿No contribuyeron nada para el avance de la revolución vietnamita las 100,000 personas en las calles de Londres el 27 de Octubre de 1968? ¿Y las 35,000 en Nueva Zelanda el 30 de Abril de 1971? ¿No contribuyó nada al boicot de los barcos americanos por parte de estibadores italianos y

australianos en diciembre de 1972? ¿Y las 25,000 personas en Ciudad de México el 17 de mayo de 1972? ¿Y las 10,000 en Están el 22 de abril de 1972 tampoco contribuyeron nada?

Ciertamente, los gobernantes imperialistas norteamericanos y vietnamitas no lo vieron así.

El sentido de la directiva de que cada revolucionario debe "hacer la revolución en casa" con el fin de apoyar a los vietnamitas fue explicado bastante bien, por una publicación no caracterizada previamente por su contenido: el apoyo a las acciones masivas antibélicas, el Red Kola... En Gran Bretaña existe un tremendo esalonamiento y chauvinismo incluso a nivel del movimiento revolucionario. Esto fue racionalizado por algunos grupos que alegaban que marchas y manifestaciones por objetivos antiimperialistas eran inútiles y que la única forma en que se podía ayudar a los vietnamitas era trabajando con masas a una revolución en Gran Bretaña: verbigracia, no haciendo nada". (Mayo 15, 1972).

Indudablemente los editores del Red Kola no se dieron cuenta contra quienes estaban polemizando.

De los comentarios del camarada Ernest solamente se puede inferir que una de nuestras mayores contribuciones a la "maduración y clarificación política de la vanguardia" en la preparación para hacer la revolución socialista era enseñarles que la lucha contra una guerra colonial desarrollada por los imperialistas americanos no era una cuestión fundamental para las masas obreras en países que no fueren los Estados Unidos.

Entre 1968 y 1972, se presentaron numerosas argumentaciones para explicar por qué no se hacía ningún intento para organizar acciones masivas contra la guerra de Vietnam. Todas las explicaciones se reducen a una sola: que la "vanguardia" había vuelto su atención hacia las luchas obreras que tenían lugar en Europa y que no estaban más interesadas por Vietnam. El documento de perspectivas de la mayoría del Grupo Marxista Internacional (IMG) lo planteó así en 1970: la construcción de la Campaña de Solidaridad con Vietnam ya no era una tarea central porque "la vanguardia juvenil había madurado y ya no está más preparada para limitarse en campañas por objetivos únicos".

O, como los camaradas Vergat y Belfin explicaron en su "Texto preparado para la conferencia de los dirigentes de las secciones europeas de 1971" el antiimperialismo era simplemente una "etapa de la radicalización internacional de la juventud", que concluyó con el año 1968. (International Information Bulletin, No 5, Noviembre 1972, p. 8).

Si la vanguardia no estuvo interesada por Vietnam desde 1969 a 1972, ¿cómo podían tomar la delantera en organizar acciones de masas en defensa de la revolución vietnamita aquellos cuyos puntos de partida para proyectar la iniciativa eran "los intereses de la vanguardia"? Y, por lo tanto, ¿cómo hicieron?

En cambio, la conducción de la mayoría de la Internacional cesó a las concepciones ultraizquierdistas.

En lugar de educar pacientemente a la "vanguardia" sobre la necesidad de continuar organizando acciones tendientes a llegar a la clase obrera, aún cuando esas acciones fueran al principio pequeñas, se organizaron alegres roturas de wádríos. En vez de enseñar a la "vanguardia" que la lucha contra una guerra imperialista de conquista del otro lado del mundo era una tarea fundamental de los revolucionarios, que surgía de las necesidades básicas de la revolución mundial, algunos líderes de la Cuarta Internacional les dijeron que la fase antiimperialista de la radicalización había concluido.

En vez de recordarles que la guerra de Vietnam seguía siendo el punto focal de la política mundial y la mayor confrontación entre la revolución y

la contrarrevolución en La Guerra, secciones de la Internacional que dieron al estado de ánimo imperante de que "la guerra terminó, Nixon está retirando las tropas, los vietnamitas han ganado; es tiempo de volver a cuestiones más importantes y apremiantes".

Muchos camaradas en la conducción del movimiento europeo han llegado ahora a la conclusión de que la mayoría del Secretariado Unificado estuvo equivocado durante el período 1969-72, al desalentar a las secciones en dar prioridad al trabajo por Vietnam. Han comenzado a corregir este error, haciendo serios y sustanciales esfuerzos para coordinar nuestro trabajo sobre Vietnam a escala internacional. Se hicieron comités permanentes de solidaridad con Indochina en casi todos los países, con el fin de responder rápidamente a cualquier contingencia que pueda ocurrir en Indochina. Los camaradas franceses y suecos merecen una mención por esta reorientación. Esto es enteramente positivo.

Sin embargo, tendríamos que agregar que la continuada y heroica resistencia de las masas vietnamitas a la brutal agresión del imperialismo norteamericano fueron los factores fundamentales que convencieron a la "vanguardia", incluyendo a grandes sectores de la Cuarta Internacional, de que la guerra no había concluido. Se hizo evidente que podíamos hacer algo para ayudar a los vietnamitas en su lucha, y como revolucionarios era nuestra responsabilidad política central hacerlo así.

El error "vanguardista" han sido también manifestado repetidamente en el carácter de las acciones por Indochina en que se participó. Desde el momento que la "vanguardia" quería acciones "militantes" -lo que generalmente significa romper vidrios en la Embajada Americana, provocar innecesarias confrontaciones con la policía; o alguna otra acción infantil de acción "revolucionaria" -nuestras secciones a menudo organizaron tales tipos de demostración. Pero, el mismo carácter de tales acciones, desalentaba cualquier posibilidad de participación masiva. Esta táctica fue defendida sobre la base de que la Cuarta Internacional no puede aspirar a movilizar a las masas de ninguna forma, de manera que es mejor tener una acción "militante" que apela a la vanguardia.

Es erróneo excluir la posibilidad y perspectiva de ganar el apoyo de las masas. Peligrosamente erróneo. Tal evaluación puede alejarnos de la construcción de partidos revolucionarios de masas.

Si hubiéramos seguido un rumbo diferente a partir de 1965-72, hubiéramos tenido un impacto considerablemente mayor sobre los obreros influidos por los stalinistas y socialdemócratas. ¿Qué hubiera pasado de haber seguido una acción persistente, basada en tratar de llegar a las masas, antes que tratar de organizar el tipo de acción que atraería a la "vanguardia"? ¿Qué hubiera sucedido si hubiéramos pasado esos ocho años tratando de conducir y educar a la "vanguardia", trabajando activamente en la necesidad de tratar de llegar a las amplias masas obreras, tratando de movilizarlas, organizando acciones que las atraerían, acciones que las estimularían a participar -si no en la primera, en la segunda, tercera o cuarta? ¿Estamos seguros de que hubiéramos fracasado? Desgraciadamente, estas cuestiones nunca serán respondidas con certeza. Aquellas secciones europeas que, en un período de ocho años, estaban capacitadas para llevar a cabo consistentemente una política así, no lo hicieron. En cambio, tratando de llegar a la "vanguardia" cedieron al atraso político de ese medio. El caso más extremo fue el de la sección británica, el Grupo Marxista Internacional. Tuvieron un comienzo positivo, culminando con la movilización de 100,000 personas en las calles de Londres en Octubre de 1968. Esto se llevó a cabo tras una aguda y pública lucha política contra los ultraizquierdistas que pretendían convertir a la manifestación en una "confrontación". Pero luego de un éxito, la conducción de la mayoría del IMI, estimulada por la mayoría del Secretariado Unificado, dió la espalda a la lucha antibélica, echó a perder el espíritu de la manifestación y se volvió a un camino de compromisos de

significativa contra la guerra.

El problema principal no fue de consignas aunque la política se reflejaba a través de consignas. Es enteramente secundario si es correcto o no portar cartelones que digan "Victoria al Frente Nacional de Liberación" o "Solidaridad con el NLF", o alguna variante sobre el tema. El problema fundamental era de orientación política. Una vez que decidimos que nuestra perspectiva es llegar a las masas, no sólo responder a los "intereses de la vanguardia", la cuestión de que consigna agitar se resolverá sola en forma completamente natural en el curso de tal actividad y la respuesta a la misma.

Contrastando con el trámite seguido por el IGM después de 1968, los miembros de la Cuarta Internacional de EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda siguieron una perspectiva totalmente distinta, donde se rechazó el enfoque "vanguardista". Esto no se debió a distintas circunstancias objetivas nacionales, tal como lo aseguró el camarada Ernesto en el mismo informe del CEI que citamos antes, aunque es irrefutable que el papel particular del imperialismo yanqui dió a los camaradas de los EE.UU. grandes responsabilidades y oportunidades para llegar a las masas norteamericanas.

La diferente línea seguida por los camaradas en estos países surgió de una distinta concepción política, basada en el método indicado en el Programa de Transición en una perspectiva de tratar de alcanzar incesantemente a las masas obreras y ganar a la "vanguardia" en el proceso.

La mayoría de las acciones antibélicas en los Estados Unidos fueron también acciones de "vanguardia". Incluso una manifestación de 100,000 personas en Washington, si bien es considerable comparándola con el período anterior a la guerra de Vietnam y reflejando una opinión masiva, no es una acción que pueda decirse que ha movilizado a las masas americanas. Pero unas cuantas acciones tope fueron movilizaciones masivas. La monratoria de octubre de 1969 y el impetuoso medio millón el 15 de noviembre de 1969 marchando sobre Washington, fueron acciones que involucraron a masas de americanos.

El 24 de abril de 1971, con unas 800,000 personas en las calles de Washington y San Francisco, fue una acción de masas. E incluso más, las movilizaciones de mayo de 1970 que siguieron a la invasión de Camboya, fueron genuinas movilizaciones de masas que involucraron millones de uno u otro nivel. Barrieron el país acciones unitarias en las cuales la Cuarta Internacional jugó un papel principal: 50,000 en Mineápolis; 60,000 en Chicago; 25,000 en Seattle; 20,000 en Denver; 12,000 en San Diego; etc. etc. En conjunto, fueron las más grandes manifestaciones políticas en la historia de los Estados Unidos.

Pero estos altos puntos nunca habrían sido alcanzados si la estrategia total del movimiento antibélico, influida por nuestras ideas e intervención desde su comienzo cinco años atrás, no hubiera sido concebida para prepararse para tal avance.

Muchas corrientes en el movimiento antibélico de los Estados Unidos y Europa alegaban que las manifestaciones habrían sido más efectivas si hubieran sido concebidas para apelar a los intereses de esa "vanguardia", que era en gran medida ultraizquierdista durante el período. De manera general, ellos consideraban que "Traigan las tropas a casa" era una consigna insuficiente, y pensaban que la base de la lucha antibélica debía ser "Victoria al FIM". Preferían acciones dirigidas a "Parar la máquina de guerra" o "Ergarle en el traste a la clase gobernante" (quemando tarjetas y registros de llamado al servicio militar, bloqueo de centros de reclutamiento, etc.). Pero si los revolucionarios del Socialist Workers Party y la Young Socialist Alliance hubieran debido a ese tipo de acciones organizadas para ser

masas, no se habría dado mayo del 70, no habría habido crisis política del tipo que sucedió a toda la clase gobernante de los Estados Unidos.

El balance de ocho años de campaña vietnamita no es completamente negativo. La Cuarta Internacional organizó muchas acciones importantes. Demostramos que, en algunos países, en respuesta a nuestras iniciativas y en colaboración con otros grupos, en ciertas ocasiones podemos poner en escena a 10 ó 20 mil jóvenes de mentalidad revolucionaria.

Demostramos que no hay necesidad de esperar a las tradicionales organizaciones de la clase obrera, los partidos stalinistas y socialdemócratas y los gremios burocráticos, para poder actuar. Atraímos y ganamos a muchos revolucionarios en virtud de nuestras acciones. Damos valiosas y muy necesarias ayudas a la revolución vietnamita. La presión de nuestra actividad incansable sacó a los stalinistas de su inercia.

Todos estos fueron logros positivos y reales. Pero la cuestión básica subsiste: ¿no habría sido realizada mejor si nuestra consigna hubiera sido la necesidad objetiva de las masas y no los "intereses de la vanguardia"? ¿No habría sido mejor conducir a la "vanguardia" que ceder a la misma? ¿Fue necesario quedarse atrás durante el período 1969-72?

La resolución no saca ninguna lección, en pro o en contra en lo que hace a esta crucial cuestión.

### Defensa de la Revolución Irlandesa

Los errores a que conduce la perspectiva "vanguardista" pueden también apreciarse en el trabajo de nuestra sección británica, el International Marxist Group, con respecto a la revolución irlandesa. La posición sostenida por la mayoría del IMG fue expresada por Robin Mc Govern en el documento "Trabajo Irlandés: Nuevo Análisis, nuevas perspectivas" adoptado por la Convención de mayo de 1972 del IMG. Comienza así: "nuestra principal demanda es 'Auto-determinación para Irlanda' pero desde el momento que por sí misma es abstracta, adelantamos demandas que se relacionan con la situación específica y que concretan la demanda por la auto-determinación. Así, las consignas que se ocupen del internamiento y de las tropas británicas siguen naturalmente". (p. 6 Subrayado en el original).

Hasta aquí va bien. Luego McGovern sigue: "Pero para construir un programa completo y principista es necesario encarar la lucha armada". Y luego concluye "La esencia de nuestra posición es que, con el fin de construir un movimiento basado en la auto-determinación, debemos exigir que el mismo explícitamente apoye la lucha armada del IRA contra el Ejército británico." (pág. 15).

Sin embargo, la conducción de la mayoría del IMG ha tenido gran dificultad para encontrar una consigna que exprese esta posición. En distintos momentos han probado con formulaciones tales como "Victoria al IRA", "Solidaridad con el IRA", e "Incondicional apoyo al IRA en su lucha militar contra el imperialismo británico, y las fuerzas de la reacción de Irlanda".

Una parte de la dificultad se refiere al problema de evaluar las políticas de las dos alas del movimiento Republicano Irlandés y del Ejército Republicano Irlandés. Este es un problema que puede tratarse más propiamente en un documento específico sobre la lucha irlandesa.

La cuestión clave para nuestra sección británica era cómo defender y ayudar mejor a la revolución irlandesa, y eso requería una correcta estrategia para construir un movimiento de masas dirigido contra el gobierno británico. Aquí los líderes de la mayoría del IMG cayeron en un error ultraderechista y se atrevieron a intentar imponer sus propios intereses y su propio nivel de concientización sobre un movimiento mucho mayor opuesto a la política del imperialismo británico en Irlanda.

Si bien no rechazaban el llamado al inmediato retiro de las tropas británicas de Irlanda, consideraban que era demasiado una demanda como eje de

una campaña de masas porque tenía lo que el Red Mole calificó como un "tinte liberal". Se objetó que la gente que no estuviera conscientemente en favor de la auto-determinación de Irlanda, gente que fuera aún chauvinista anti-irlandesa pudieran apoyar tales demandas. El apoyo al retiro de las tropas podría venir de aquellos que no daban nada por Irlanda, sino que sólo lo preferían no ver a su hijo, hermano, marido, o ellos mismos morir en Derry. Así, comentando la manifestación de 20.000 personas del 31 de octubre, convocada por la Liga Anti-Internación, el editorial en la edición del 15 de noviembre de 1971 del Red Mole explicaba: "Muchos genuinos revolucionarios creen que la exigencia de un inmediato retiro de las tropas británicas es adecuado para su propósito (la base de la campaña de solidaridad), y en verdad es esencial incluir esta demanda en la plataforma de cualquier campaña. Pero esta demanda de por sí es desgraciadamente ambigua: puede tomarse y transformarse muy fácilmente en "traigan los chicos a casa", campaña basada en consignas liberales con impacto solamente negativo".

Si la dirección del IMG hubiera tomado como punto de partida las necesidades objetivas de las masas obreras irlandesas y británicas, habrían visto que la mayor contribución que los revolucionarios británicos podrían hacer para la derrota del imperialismo británico en Irlanda es una contribución política. Esto es, construir un movimiento de masas en Gran Bretaña capaz de impedir al imperialismo británico operar con mano libre política y militar, un movimiento que puede comenzar a afectar el pensamiento político de las tropas británicas en Irlanda, un movimiento que pueda dar renovada determinación al espíritu de lucha de las masas irlandesas.

Para llevar a cabo estos objetivos, tal movimiento tendrá que fijar como su meta el alcanzar y movilizar a las masas de obreros británicos por cientos de miles y eventualmente por millones. No se puede construir en un día. Puede llevar años de paciencia y persistente propaganda, agitación y acción, como en el caso del movimiento antibélico norteamericano. Pero desde el principio los revolucionarios más conscientes deben proyectar el tipo de acciones y consignas capaces de llegar a las masas obreras y las tropas británicas, educándolas y movilizándolas.

Lejos de ayudar a este proceso, "Victoria al IRA", o alguna variante sobre el tema liquida su expansión. En primer lugar, esto no es una exigencia, algo sobre lo cual las masas de trabajadores británicos puedan influir, si no un sentimiento, una expresión de opinión, un deseo u objetivo revolucionario. No es una demanda dirigida contra el gobierno británico. No moviliza la presión de la masa sobre el gobierno británico para hacer algo que no quiera hacer (irse de Irlanda). Más aún le seca un problema al gobierno británico, desviando la atención del enemigo real, el gobierno imperialista, hacia discusiones sobre méritos o tácticas de los liderazgos alternativos de la lucha en Irlanda. Deja a un lado a la gente que quiere hacer algo para apoyar la lucha irlandesa pero no apoya al IRA.

La demanda por el inmediato retiro de las tropas británicas es la base suficiente y principista para un movimiento masivo antiimperialista en Inglaterra en defensa de la revolución irlandesa. Cambia la política de derrocamiento revolucionario por una consigna que es comprensible para las masas de obreros británicos, una demanda por la cual pueden influir.

Naturalmente, el movimiento puede utilizar otras demandas. Pero todas ellas deberían expresar el derecho de los irlandeses a la auto-determinación, en un modo concreto, contra el gobierno británico.

Para usar las palabras del Red Mole, ¿no fueron las demandas bolcheviques por "la paz" también "desafortunadamente ambiguas"? ¿No podría "tomarse y transformarse muy fácilmente en una campaña de "traigan los chicos a casa"? Pero esa fue precisamente una de las razones de la dinámica revolucionaria de la consigna. Las masas de soldados y campesinos pedían tomar la demanda de "paz", y no tenían que tener una concientización bolchevique desarrollada para estar listos para influir por ella.

La demanda por el inmediato retiro de las tropas británicas está basada en las necesidades objetivas de la nación irlandesa y de las masas obreras británicas. Es una demanda eminentemente razonable, comprensible y realizable. Tiene sentido para los trabajadores y soldados británicos, aún cuando estén en desacuerdo con ello al principio, ya que la abrumadora mayoría de trabajadores americanos estuvo en desacuerdo con la exigencia de retirar las tropas de Indochina. Sin embargo es una demanda que desafía las más fundamentales prerrogativas del capitalismo británico y el imperialismo mundial. Constituye una demanda que en sí misma comienza a educar a los obreros británicos acerca del imperialismo británico. En la lucha por ganar a las masas de trabajadores británicos para apoyar esa demanda, llegarán a darse cuenta que ellos no tienen interés en mantener la dominación británica en Irlanda. El sentimiento de que no vale la vida de su hijo, marido, hermano, primo, o la suya propia, mantener a Irlanda en cautiverio, es hoy en día el más elemental y embrionario nivel de conciencia antiimperialista en Gran Bretaña. Es de un "vanguardismo" arrogante considerar a la demanda como un sentimiento "liberal". Es infantil rechazar el apoyo de las masas obreras que pueden aún no entender el principio democrático de auto-determinación para Irlanda, o quienes pueden aún no entender que es también en interés de los trabajadores británicos. Más bien deberíamos solicitar y dar la bienvenida a su apoyo. En el proceso de lucha en torno a una meta en que estamos de acuerdo, el retiro de las tropas británicas, comienza el proceso de educación. Ese es el método del Programa de Transición.

Insistir en "Victoria al IRA" o alguna variante de ese sentimiento como base para la acción del frente único, significa que nunca podremos ganar una coalición que sea lo suficientemente amplia para llevar a algún sector considerable de la población a la acción; no podremos ganar una audiencia entre las amplias masas de trabajadores británicos; no podremos movilizarlos a la acción; nunca tendremos la oportunidad de educarlos en el transcurso de la lucha común por los objetivos del IRA o cualquier otro.

El uso de la consigna "Victoria al IRA" reflejaba los "intereses" de un muy pequeño segmento de la vanguardia, incluso limitado fundamentalmente a nosotros mismos. Incluso los Republicanos eran escépticos con respecto a esta consigna o estaban abiertamente en contra de la misma. Cuando insistimos "Victoria al IRA" en los grupos que liderábamos, tales como la Campaña de Solidaridad irlandesa, terminamos en un magnífico aislamiento estéril. Esta experiencia ayuda a ilustrar, en una forma más bien severa, la certeza de que no existe ningún camino para ganar el liderazgo de la "vanguardia" que no sea presentar un programa correcto para solucionar las necesidades de las masas obreras. Es en el proceso de lucha por tal programa, que la vanguardia real se convence que estamos en lo cierto y se nos une. Si nuestro programa es incorrecto, no ganaremos a la "vanguardia" tampoco. La resolución europea no enfatiza la importancia de la lucha irlandesa en sí misma como uno de los progresos políticos centrales en la actualidad europea. No indica el método correcto para movilizar la defensa de la revolución irlandesa y no llama la atención sobre esto como una tarea política central.

#### La inminente acción definitiva

Otro tema importante de la resolución europea, es la idea de que las fuerzas marxistas revolucionarias de todo el continente tienen un tiempo muy limitado para prepararse para la confrontación definitiva con el poderío del capital. "La revolución socialista está nuevamente a la orden del día en Europa... también desde el punto de vista coyuntural". (Sección 2, p.9 de la versión en inglés del SWP, p.2 de la versión en español de Rouge). Podemos decir "que, en la mayoría de los casos, transcurrirá un período de cuatro a cinco años antes de que comiencen las batallas decisivas". (Sec-

ción 2, continuación de una nueva dirección revolucionaria en el plano de que se dispone, el proletariado europeo conocerá nuevas y terribles derrotas de magnitud histórica al término de una serie de luchas de masas..." (Sección 6, p. 14 de la versión en inglés del SWP, p. 11 de la versión en español de Rouge).

En su informe al Comité Ejecutivo Internacional de diciembre de 1972, el camarada Ernest explicó que tenemos un tiempo limitado ante nosotros, que definió como de tres a seis años "durante los cuales debemos reagrupar a la vanguardia como una seria fuerza de choque dentro del movimiento obrero con el fin de conducir a las masas en una confrontación global con el capitalismo, que tiene la posibilidad de ganar".

Esta advertencia resume por todo el documento. Frases como "batallas decisivas" y "confrontación global", "revolución socialista a la orden del día" y "terribles derrotas de alcance histórico" no pueden ser interpretadas de otro modo que significando que en los próximos años el proletariado europeo se enfrentará con la opción de tomar el poder o sufrir derrotas del alcance del período interguerras de los años 30 o el comienzo de la década del 20. ¿Es esto un pronóstico profético o la proyección de un deseo?

Sostenemos que sólo los partidos de la Cuarta Internacional son capaces de conducir los próximos ascensos revolucionarios europeos a la victoria. De este modo, nuestros partidos -si debemos tomar esta visión del futuro inmediato con seriedad- deben pensar en liderar la lucha por el poder en términos de corto plazo. Como el camarada Ernest lo señaló, estamos enfrentados a conducir "las masas a una confrontación global con el capitalismo, que tiene la posibilidad de ganar". Si fallamos, si no somos lo suficientemente fuertes para tener éxito, habrá una aplastante derrota para la totalidad de la clase obrera y quizás una fatal desvastación de las fuerzas revolucionarias. ¡Todo esto quizás para la época del Undécimo Congreso Mundial!

Profetizar que, para 1970 a más tardar, esta histórica confrontación decisiva entre las clases contendientes ya habrá ocurrido toda Europa, excepto este a nuestro movimiento en una perspectiva a corto plazo paleoestratigráfico falsa y desorientadora como guía para la acción. Es no menos falsa y desorientadora que la tesis guerra-revolución del Tercer Congreso Mundial. No es menos falsa y desorientadora que la perspectiva del último congreso mundial en el sentido que las luchas urbanas de masas estaban en gran medida excluidas para toda América Latina debido a la cada vez mayor represión de las clases gobernantes nativas y al imperialismo.

La realidad de América Latina resultó ser otra. En lugar de una guerra civil continental con la guerrilla como eje central y refugio más y más repressivos, hemos presenciado ascensos revolucionarios urbanos de masas, dos regímenes militares reformistas en Bolivia, un frente popular en Chile, un régimen militar reformista en Perú, y semi-insurrecciones urbanas en la Argentina que forzaron al régimen militar a embarcarse en una maniobra electoral de cierto alcance. Al mismo tiempo, países importantes como México y Brasil han permanecido relativamente estables.

La perspectiva continental inminente resultó falsa. La lucha de clases no puede plantearse en un esquema con un programa específico y formas pre-determinadas de lucha.

¿Cómo debe estimarse la perspectiva europea?

¿Estamos en un período signado por un nuevo ascenso de las luchas obreras? Por supuesto. ¿Es correcto decir que tal período no durará indefinidamente, que si son derrotadas una década tras otra la burguesía triunfará, imponiendo por la fuerza sus soluciones? Por supuesto. ¿Es correcto prever la posibilidad de nuevas crisis explosivas pre-revolucionarias y ascensos revolucionarios en uno o más países, en los próximos cuatro o cinco años? Por supuesto. ¿Tendrán tales explosiones repercusiones en toda Europa? Ciertamente, sí. ¿Hay excepcionales oportunidades para nosotros en el período



pero está en lo que tiene el documento. En cambio, parecía más probable  
extremar que las próximas cuatro o cinco años verán crisis revolucionarias  
en varios países europeos y que éstas se separarán por toda Europa.  
Luego procede a subrayar nuestras tareas y responsabilidades como si este  
curso específico de acontecimientos estuviese virtualmente predeterminado.

Además, deduce todas nuestras tareas para el período inmediato a partir de  
esta perspectiva abstracta, sin ninguna referencia a nuestras fuerzas, di-  
mensiones y recursos concretos, o qué genuinas aperturas políticas existen  
actualmente. Sería agradable que fuera cierta la variante más favorable y  
fuera tan fácil derivar las tácticas de ella. Sin embargo, la historia -y  
la experiencia de nuestro movimiento- nos ha enseñado que los programas pa-  
ra la llegada de la revolución son habitualmente irregulares. El actuar de  
acuerdo con esquemas predeterminados a menudo nos ciega para ver las sur-  
presas históricas y nos deja mal parados para aprovechar las aperturas y  
posibilidades reales, aunque inesperadas.

La defenestración de la dictadura de Barrientos en Bolivia; la instauración  
de un régimen reformista militar y el surgimiento de la Asamblea Popular  
no aparecen por cierto como la variante más probable para la mayoría de las  
camaradas en el último congreso mundial. Cometieron un error metodológico  
que fue desastroso para la sección boliviana, decidiendo imprimir un curso  
político y organizativo que virtualmente excluía estar preparados para a-  
provechar tales variaciones imprevistas. El análisis político escolástico  
y mecánico, dejó a nuestras camaradas desprovistas ante tales vuelcos in-  
esperados y "sorpresas" históricas.

La resolución para América Latina del último congreso mundial no es el único  
ejemplo de este tipo de análisis antidialéctico en la historia de la  
Cuarta Internacional. El Tercer Congreso Mundial de 1951 adoptó las tesis  
sobre guerra-revolución y de las mismas derivó el eslogan sui generis como  
el único curso de acción abierto a las secciones europeas, en vista de  
la absoluta inminencia de la tercera guerra mundial. Algunos camaradas es-  
taban tan seguros que las crisis bélicas y revolucionarias estaban a la or-  
den del día que uno de los proféticos partidarios austriacos de Pablo in-  
cluso arriesgó una fecha de iniciación de la tercera guerra mundial: Junio  
de 1954.

Pronto se hizo evidente que en lugar de permanecer en los carriles determi-  
nados por la adivinación de 1951, la historia tenía para nosotros una de  
esas sorpresas en el depósito. La inminente guerra-revolución resultó fal-  
samente profetizada. Desgraciadamente, todo el movimiento europeo ya se ha-  
bía embarcado en un curso de acción que desarrollaba su propia lógica: en-  
trismo sui generis. Cuando el estallido de la tercera guerra mundial re-  
sultó estar más distante que lo avisorado, se encontraron nuevas justifica-  
ciones para la línea entrinista, y esto ocurrió 17 años antes de que esta de-  
sastrosa política finalmente muriera de vejez y fuera formalmente conclu-  
da por el congreso mundial de 1969. Mientras tanto, las primeras oleadas im-  
portantes de la radicalización juvenil salpicaron a muchas de las seccio-  
nes europeas de la Cuarta Internacional y se elejaron, excepto en Fran-  
cia, donde los camaradas que trabajaban en la Unión de Estudiantes Comu-  
nistas rompió empíricamente con la orientación entrinista. En otras partes, la-  
mentalmente, no fuimos capaces de ajustarnos a una tendencia de desarro-  
llo que era diferente al esquema que se había predicho falsamente.

El camarada Pierre se refirió cautelosamente a esta falla en su informe pre-  
sente al congreso mundial de 1969: "Hubo una cierta lentitud en discernir los  
resgos del proceso que tenía que concluir con la radicalización política de  
la juventud, fuera del movimiento obrero organizado". (Informe sobre tácti-  
cas en Europa", por Pierre Frank, International Information Bulletin Re-  
prints: Discusión sobre Europa, p. 14).

Una vez más digresión sobre el entrismo sui generis

Por decir algo ya está en el documento sobre la concepción de la idea  
misma innecesaria en Europa ("Capitalista", se incluyó una evaluación histó-  
rica tendenciosa sobre el mismo. Se lo menciona de pasada para ponerle un  
sello aprobatorio.

¿Por qué astimaron los autores del documento que era necesario hacer eso?  
Cuando la Internacional se reunió en 1963, todos los partidos estuvieron  
de acuerdo en desochar la evaluación histórica a largo plazo del entrismo  
sui generis, ya que las diferencias sobre estos eran evidentes. Diferir un  
juicio histórico fue factible pues no es norma del movimiento trotskista  
tener versiones oficiales de historia. Los revolucionarios realistas no sa-  
ben cuestiones históricas controvertidas mediante la votación. Votamos so-  
bre qué hacer en el futuro. La razón es muy simple: camaradas que no están  
de acuerdo sobre este o aquel evento histórico, pueden estar de acuerdo so-  
bre lo que debe hacerse de ahora en más para avanzar. Esto no significa que  
tal discusión o evaluación no es esencial o carece de importancia; solamen-  
te que en la actualidad no es un prerrequisito para la acción futura, como  
insisten los sectarios de Healy.

El intento de la resolución europea de esentar la evaluación del entrismo,  
dándole una bendición afirmativa entre paréntesis en un renglón de un docu-  
mento de 18 páginas, refleja una injustificable compulsión por tratar de  
justificar el pasado. A menos que se eliminara la gratuita evaluación sobre  
el entrismo, los que estuvieran en desacuerdo con esa versión de nuestra  
historia tendrían que votar contra el documento por esa sola reserva.

La resolución europea pone en el orden del día al debate total sobre el en-  
trismo sui generis. Pero eso es un tema para otro artículo.

#### La realidad no es parcial y árida

El ritmo y velocidad exactas de los acontecimientos en Europa en los pró-  
ximos años dependen de factores que nosotros, como vanguardia revolucionaria,  
no podemos predecir o controlar completamente. Por ejemplo, nuevos a-  
contecimientos en la revolución colonial, desde Egipto a Zimbabue, de las  
Filipinas a México, podrían influir sobre lo que ocurra en Europa. Las fluc-  
tuaciones y el ritmo de las dificultades económicas no están predetermina-  
das. La exacta extensión y forma de la nueva "coexistencia pacífica" entre  
Moscú, Pekín, Washington y las otras potencias imperialistas tendrá conse-  
cuencias que, hasta ahora, son vagamente apreciables. Paradojalmente, la  
proyección de un programa abstraído de todos los acontecimientos políticos  
importantes de la clase obrera en el plano internacional, de al documento  
europeo una cualidad casi "surrealista". Metá aislado de la dialéctica de  
los tres sectores de la revolución mundial. La marcha hacia un poder dual  
a escala continental está divorciada de la política del resto del mundo.

Es particularmente falso y desorientador proyectar a escala continental la  
idea de que las batallas decisivas estarán dadas para 1978 y que para enton-  
ces quedará determinada la relación de fuerza de las clases para todo el  
próximo período histórico siguiente.

Los camaradas suecos deberían creer que tienen solamente cuatro o cinco a-  
ños antes de las batallas decisivas, y conducirse consecuentemente?

¿Sobre qué base decidimos que Alemania Occidental tiene cuatro o cinco a-  
ños, y no ocho u once, antes que estalle una crisis revolucionaria? ¿No es  
posible que haya una secuencia de confrontaciones inconclusas, despararra-  
das por un período de años, y que las primeras batallas de clase podrían no  
ser más decisivas que mayo de 1968 en Francia? ¿No es posible que dentro de  
cinco años Austria no haya experimentado ninguna transformación cualitativa  
en la relación de sus fuerzas clasistas? ¿No es posible que la próxima crisis  
prerrevolucionaria en Francia no resuelva los dilemas del capitalismo  
francés más decisivamente que lo que lo hizo la última, especialmente si  
los trabajadores no han sido arrebatados aún de la influencia del Partido

Podemos acordar que la lucha de clases en toda Europa está en alza. Ya hemos visto importantes confrontaciones entre el capital y el trabajo, y nos estamos acercando a otras. Ocurrirán nuevas confrontaciones antes que haya un cambio de la dirección en que se mueven las fuerzas clasistas. Pero asegurar que las "batallas decisivas" tendrán lugar para 1978, a escala continental, puede producir solamente dos resultados: (1) o los camaradas de la mayoría de las secciones europeas ignorarán el programa y procederán como si éste pudiera ser cierto para algún otro país, pero no, por supuesto, para su país; (2) los camaradas tratarán de operar de acuerdo a ese programa, comenzarán a buscar atajos para la construcción de un partido revolucionario, y caerán en consecuencia serios disparates políticos.

### ¿Tres "tácticas"?

La tendencia a buscar atajos en la construcción de un partido revolucionario de masas, a buscar alternativas para la construcción de un partido basado en el modelo bolchevique, es estimulada por la visión pesimista del documento sobre la posibilidad de crecimiento en el período próximo. La estimación que la resolución efectúa sobre esta cuestión está en abierta contradicción con la perspectiva de luchas-decisivas-por-el-poder-dual-en-los-próximos-cuatro-o-cinco-años.

Si reafirmamos que Europa está en los umbrales de explosiones prerrevolucionarias y revolucionarias, entonces, nuestra perspectiva central debe ser la construcción de partidos trotskistas de masas al mismo calor de las luchas venideras. Incluso no es inconcebible que, bajo el impacto de hechos revolucionarios, pequeños núcleos de varios cientos de experimentados cuadros que estén sólidamente basados en los principios marxistas y sean audaces y flexibles en sus tácticas puedan crecer rápidamente, hasta convertirse en partidos de masas.

Sin embargo, si bien el documento nos asegura que las "batallas decisivas" ocurrirán en los próximos cuatro o cinco años, excluye la captación masiva en el mismo período.

La sección 11 del documento elabora tres supuestas tácticas para construir el partido. Una es el entrismo sui generis; otra, el "crecimiento orgánico masivo"; y la tercera, "ganar la hegemonía dentro de la vanguardia de masas". Después de plantear las tres opciones, el documento afirma que la "táctica" apropiada es la tercera.

Este trío de supuestas tácticas, exhibe una concepción esquemática de la construcción del partido, junto con la confusión sobre lo que es una táctica. "El crecimiento orgánico masivo", por ejemplo, difícilmente se puede considerar una táctica. No es algo que decidimos hacer o no. ¿Cuándo decidimos contra "el masivo crecimiento orgánico"? En todo momento reclutamos a todos aquellos que acepten nuestro programa y estén de acuerdo en funcionar como miembros de una organización revolucionaria disciplinada.

¿Qué posible interpretación racional puede darse del rechazo por parte del documento de la "táctica" del crecimiento masivo? Sólo podemos presumir que es un pronóstico de que no podemos anticipar una captación masiva en los próximos años, aunque esta "táctica" podría volverse válida durante una etapa posterior. Si creemos que las circunstancias objetivas excluyen un rápido crecimiento de las secciones de la Cuarta Internacional en Europa, deberíamos decirlo clara y francamente. Pero tal evaluación estaría en directa contradicción con la posibilidad de que nuestras secciones jueguen algún papel importante en las "batallas decisivas" dentro de cuatro o cinco años.

¿Deberíamos excluir la posibilidad de que una nueva marea revolucionaria, como mayo de 1968 en Francia, transforme a la Liga Comunista -que ya nuclea a casi 4.000 miembros y simpatizantes organizados- en un partido de 20 ó 30 mil miembros? Tal proceso tendría, obviamente, repercusión inmediata en todas nuestras secciones de los otros países europeos.

Asimismo, debido a las posiciones que nuestros camaradas han establecido ya en el movimiento obrero español, una explosión revolucionaria en España podría tener como consecuencia la transformación de nuestros grupos allí en un partido de masas. Tales hechos dependen de las vicisitudes de la lucha de clases, y nuestra capacidad para aprovecharnos plenamente de ellas. No son, en modo alguno, "tácticas".

El documento rechaza el entrismo como orientación para el presente período. Por entrismo, quiere decir entrismo sui generis, no la maniobra táctica de corto alcance apoyada por Trotski y practicada por el SWP en la década del 30. Pero 17 años de entrismo sui generis fueron una "táctica". Fue una orientación basada en la conclusión esquemática de que deberían darse escisiones de centro-izquierda en los partidos obreros de masas y que no podría más influirlos a menos que estuviéramos dentro de esos partidos, usando más caras centro-izquierdistas. Por eso, a despecho del tamaño de nuestras fuerzas o de cuánto tiempo tuviéramos que llevar esas máscaras centro-izquierdistas dentro de los partidos obreros de masas, entramos a esos partidos y sacrificamos todo lo demás para permanecer dentro. Haciéndolo, esperábamos poder aprovechar anticipadamente las escisiones cuando eventualmente ocurrieran.

### La tercer táctica y los "instrumentos adecuados"

Si ni el reclutamiento masivo ni el entrismo sui generis son realmente tácticas, ¿qué pasa con la tercera, "ganar la hegemonía dentro de la vanguardia de masas"?

Esta no es una "táctica" mejor que las otras. Ganar el liderazgo de los elementos radicalizados más avanzados y concientes es una meta que siempre tratamos de alcanzar. ¿Cuándo, en la historia del movimiento marxista, no hemos tratado de ganar la conducción de tales fuerzas? En este sentido, la "táctica" correcta resulta no ser más que un lugar común o algo que siempre deberíamos estar haciendo, añadiendo la conclusión de que no tenemos posibilidades realistas para la captación en gran escala en el futuro inmediato. La esquemática aproximación de elegir una "táctica" para construir el partido en esta "etapa" es una innovación para el movimiento marxista.

Solamente se puede concluir que la supuesta táctica de "ganar la hegemonía en la nueva vanguardia de masas" debe significar alguna otra cosa que esforzarse simplemente para ganar a los elementos más concientes y activos para las secciones de la Cuarta Internacional, demostrándoles que tenemos el único programa y perspectiva, así también como la habilidad, para conducir a las masas y a la vanguardia en la lucha para derribar al capitalismo.

¿Qué significa esto? Quizás la pista se encuentre en los pasajes que sugieren que nuestra tarea es algo así como cambiar a la vanguardia misma para convertirla en una fuerza revolucionaria, "transformarla, y hacer de ella un instrumento adecuado para la reestructuración del movimiento obrero organizado", como dice el documento (sección 6, p. 14 de la versión en inglés, p. 11 de la versión de Rouge). O, como el camarada Ernest dijo más explícitamente en el CEI, "reagrupar a la vanguardia como una seria fuerza de lucha dentro del movimiento obrero, para conducir a las masas a una confrontación global con el capitalismo, que tiene la posibilidad de ganar". Si por "transformar a la vanguardia" el documento quiere decir que debemos captar a los elementos más concientes y construir secciones de la Cuarta Internacional, estamos de acuerdo. Pero esto no está nada claro.

Incluso, surge la dificultad de que el documento usa los términos tan vagamente que a menudo ayudan a confundir más que a clarificar las cuestiones. Por ejemplo, la Sección 6 habla acerca de la necesidad de la "izquierda revolucionaria" de obtener la hegemonía en la vanguardia de masas. En otro lugar, usa la designación de "izquierda marxista revolucionaria". Normalmente, reservamos el término "marxistas revolucionarios" para referirnos a

kistas, secciones de la Cuarta Internacional. ¿Incluye la "izquierda revolucionaria marxista" otras fuerzas además de nosotros? Si es así, ¿quiénes son? ¿Y qué pasa con la "izquierda revolucionaria"? ¿Es sinónimo de las secciones de la Cuarta Internacional? ¿O es más amplio? Si es así, ¿a quién incluye? ¿Qué significa decir que la "izquierda revolucionaria" debe alcanzar la hegemonía en la vanguardia? ¿Es diferente de decir que la Cuarta Internacional debe ganar la hegemonía?

El documento dice que esta vanguardia de masas debe ser "cristalizada en una seria y poderosa organización marxista revolucionaria" (Sección 6, p.14) ¿Significa eso una sección de la Cuarta Internacional? ¿O significa algún otro tipo de organización que no será estrictamente trotskista pero, sin embargo, "un instrumento adecuado"? Si esto significa una sección de la Cuarta Internacional, y la nueva vanguardia es una vanguardia de masas, entonces, ¿no deberíamos prepararnos para "un masivo crecimiento orgánico"? Si, en cambio, estamos tratando de transformarla en un "adecuado instrumento", entonces, ¿qué clase de adecuado instrumento será suficientemente adecuado? Nuestra posición ha sido siempre sostener que solamente un partido marxista revolucionario de masas, como el partido bolchevique, es adecuado para la tarea de conducir a las "masas en una confrontación global con el capitalismo, que tiene la posibilidad de ganar". ¿Está siendo reexaminada ahora esa posición?

El documento es muy confuso en este punto. La confusión debe aclararse.

#### El caso de la categoría que falta

Uno de los errores más graves cometidos en el documento europeo, es la forma mecánica como trata de derivar las tareas centrales para la construcción del partido en cada una de las secciones europeas de la Cuarta Internacional en la actualidad, a partir de un análisis de alzas revolucionarias previas y de la necesidad de prepararse para la emergencia de órganos de poder dual en futuras crisis prerrevolucionarias.

El documento dice que las revolucionarias "perspectivas (para nuestro trabajo) pueden ser resumidas esencialmente en dos categorías de problemas: los de relacionarse a las acciones revolucionarias; y la perspectiva de la lucha revolucionaria por el poder", (sección 7, p. 14).

Pero falta una categoría completa de problemas: aquellos concernientes a la construcción de partidos revolucionarios antes de la marea revolucionaria, por ejemplo, aquellos relativos a las tareas concretas de todos los días o todos los meses en cada sección de Europa hoy.

Plantear soluciones esquemáticas para los problemas de la toma del poder el día de mañana es bastante malo. Creer que estas abstracciones pueden solucionar los problemas de la construcción del partido en la actualidad, es de dicarree a peligrosas fantasías. Los criterios de acuerdo a los cuales un pequeño núcleo de cuadros revolucionarios despliega sus fuerzas con el fin de captar y crecer no son los mismos que los criterios usados por un partido revolucionario de masas en la víspera de una crisis revolucionaria. Cómo utilizamos nuestras fuerzas en la actualidad —o en una crisis revolucionaria venidera, en el momento que está planteada— depende de muchos factores además de una evaluación general de amplias tendencias sociales, económicas y políticas, y además de la meta estratégica de derribar al capitalismo.

Por ejemplo, el hecho de tener 25, 100, 1.000 ó 10.000 miembros es una cuestión muy importante. La composición de clase de nuestros cuadros es un factor, y su madurez política otro. A veces limita lo que somos capaces de hacer, a veces nos impide entrar en maniobras que serían de otro modo absolutamente correctas, tales como fusiones y reagrupamientos con otras corrientes políticas. El nivel de concientización, combatividad y radicalización de la clase obrera es de fundamental importancia. Otros sectores de la sociedad que están en ebullición política, la fuerza de nuestros oponentes

políticos de la izquierda, también son factores cruciales que deben tenerse en cuenta para determinar las zonas de nuestra intervención política y la distribución de nuestros cuadros. Sin embargo, el documento ignora todos estos problemas concretos de la construcción del partido en la actualidad. Parece partir de la premisa de que, como nuestro problema en el futuro es la creación de órganos de poder dual, el eje central de nuestro trabajo hoy debería ser, por lo tanto, la intervención en las luchas obreras por la demanda del control obrero.

Desgraciadamente, nuestra tarea central es mucho más elemental que prepararnos para el poder dual. Es captar y educar a los núcleos básicos de cuadros que puedan ganar una base en la clase obrera y construir un partido trotskista de masas capaz de manejar cada situación política que surja, incluyendo el desarrollo del poder dual. Debemos reclutarlos dondequiera podamos encontrar a esos cuadros políticos, en las fábricas, universidades, colegios superiores, el ejército, el movimiento femenino, entre nuestros oponentes, etc.

Si no mantenemos esa tarea en la primera fila de todas nuestras secciones sobre cómo usar nuestras fuerzas y recursos, nos transportaremos a un mundo de ensueño donde nuestras tareas planeadas estén fuera de la realidad actual.

Es ilusorio para un núcleo revolucionario que no pueda conducir una tendencia clasista significativa en cualquier sindicato o industria del país; hablar de que su tarea es crear "un sistema generalizado de órganos de poder dual". Esto estaría tan alejado de la realidad como la idea de que, en la Argentina, un embrión revolucionario de varios cientos puede formar su propio ejército y, de este modo, provocar una guerra revolucionaria.

Hay probablemente ciudades o países donde estamos perdiendo oportunidades para reclutar cuadros de la clase obrera para nuestro movimiento, y debemos dedicar seria atención a esto. Cualquier partido revolucionario que se precie de tal, está siempre sondeando, probando, controlando, para cerciorarse que está aprovechando cabalmente las oportunidades disponibles para llegar a los obreros. Hacemos estos, porque la clase obrera es la única fuerza capaz de tomar el poder y destruir al capitalismo. Y sólo un partido que sea proletario en programa y composición puede conducir esa lucha. Pero el reconocimiento de esas verdades elementales es solamente el comienzo de la sa biduria.

El problema clave para nosotros es cómo nos convertimos de lo que somos hoy —pequeños núcleos de fuerzas revolucionarias— en partidos trotskistas masivos de la clase obrera.

La cuestión no es si debemos ganar una base en la clase obrera, sino cómo hacerlo, dado el tamaño actual de nuestras fuerzas, su composición, su madurez política, y el presente contexto político en el que estamos trabajando. Tareas como construir una organización juvenil, dirigir luchas de las un jeres radicalizadas, o adelantar una alternativa revolucionaria en campañas electorales, están a diferente nivel de la de establecer órganos de poder dual. Pero son de decisiva importancia para la construcción de partidos marxistas revolucionarios profundamente enraizados en la clase obrera.

Somos políticos revolucionarios; debemos estar alertas a posibles oportunidades para el trabajo político en los sindicatos y fábricas. Pero, al mismo tiempo, debemos reconocer que es en torno a cuestiones y consignas como las planteadas por estudiantes, mujeres, y la revolución colonial, que las ole das iniciales de la radicalización están tendiendo a flanquear a los líderes tradicionales de la clase obrera, más rápidamente que muchas luchas en las fábricas.

A menudo podemos ganar la conducción de tales luchas. Orientarlas en direc-

ción revolucionaria, y ligarla con las luchas de la clase obrera. Esto pugna de conducir a rápidos avances políticos en lo que hace al reclutamiento y educación de los cuadros, quienes ganan valiosa experiencia en dirigir las luchas de masas. Es a menudo a través de tales canales que comenzamos a ser vistos como una fuerza política significativa, y a ganar una repercusión y la captación inicial de la clase obrera.

Aunque esta cuestión está ausente en el presente documento, fue planteada muy correctamente en el "Informe sobre tácticas en Europa" preparado por el camarada Pierre Frank para el Congreso Mundial de 1969. Al discutir algunas de las lecciones que debían extraerse de los errores del período de entriamo, comentaba, "debemos sacar la lección de que no es suficiente basarnos en una táctica general que consideramos correcta para el movimiento obrero en su conjunto. Debemos también advertir la importancia de volvernos a ciertos sectores que, si bien son de un carácter marginal o especial, ofrecen la posibilidad de resultados más inmediatos" (International Information Bulletin Reprint: Discusión sobre Europa, p.14). En muchos aspectos, el presente documento es un retroceso en los planteos correctos efectuados en el documento de Pierre Frank de 1969 y la contribución de Vergeat y Delfin.

El error general se refleja en la tendencia a relegar todas las luchas, excepto la demanda por el control obrero, a un plano decididamente secundario. Esto conduce, lógicamente, a menospreciar la importancia y la dinámica independiente de las luchas en otros sectores, a subestimar el impacto que pueden tener, y tendrán, en la radicalización y politización de amplias masas obreras. Esto se refleja en lo que dice el documento — y mucho más en lo que no dice— acerca del trabajo en los sindicatos, la radicalización juvenil, las luchas antiimperialistas, la radicalización de la mujer, el trabajo en las fuerzas armadas, la importancia de la lucha por los derechos democráticos, y como tratar con nuestros principales oponentes políticos. (p.5) Quite el carácter combinado de la actual radicalización, tanto como su desarrollo.

### ¿Qué programa para las fábricas y sindicatos?

El documento llama al trabajo persistente y a largo plazo en las fábricas y sindicatos. Sin embargo, al leer el texto, se estará en serios apuros para determinar concretamente cómo nuestros camaradas deberían intervenir allí. En la actualidad existen genuinas e importantes oportunidades para reclutar a los obreros jóvenes radicalizados en muchos países europeos. Pero, ¿cómo intervenimos en este proceso?

¿En qué programa debe basarse hoy en día, la construcción de un ala izquierda de clasista en fábricas y sindicatos?

El documento plantea el control obrero como eje central de nuestra propaganda. Trata de justificar el carácter esencial de esta demanda ahora, señalando la futura necesidad de órganos de poder dual, sin analizar las luchas obreras en que los camaradas están embarcados realmente, sin tomar como referencia al nivel de conciencia de los obreros a los que están tratando de llegar y conducir.

El programa básico para cualquier tendencia clasista en fábricas y sindicatos, hoy en día, debería incluir propaganda apoyando el control obrero, pero tendría que ser mucho más amplio y más acabadamente político. El control obrero es un concepto fundamental de nuestro programa de transición, y una meta hacia la cual estamos tratando de conducir a las masas de obreros en lucha. No es ni el comienzo ni el fin de nuestras demandas clasistas. Por ejemplo, el documento europeo no señala el carácter esencial, para la clase obrera, de los problemas de la inflación y desocupación, aunque lo señala como una demanda de transición por una escala móvil de salarios y horas de trabajo debería ser una parte fundamental de cualquier programa sindical clasista

Esta demanda conduce a una serie completa de otras que deberían considerarse como elementos de un programa sobre el cual basar todo el trabajo efectivo en fábrica, y que puede conducir progresivamente hacia el control obrero, a comités de consumidores y de fábrica por el problema de los precios; a la apertura de los libros de las grandes corporaciones; a la inspección obrera; y a comités de trabajadores para inspeccionar las estadísticas gubernamentales.

Estas demandas están ligadas con otras que apuntan a la distribución racional y orientada socialmente de los recursos de la sociedad; programas de obras públicas; amplios programas de seguridad médica y social; iguales aumentos de salarios para todos; compensaciones por desempleo, retiro con el sueldo íntegro; y muchas otras. Se pueden obtener victorias parciales mediante la lucha por estas demandas, pero las mismas no pueden lograrse completamente sin una revolución socialista.

Otra serie de demandas fundamentales que deben incluirse en la elaboración de cualquier programa clasista de izquierda son las relacionadas y ligadas con las otras consignas planteadas por el carácter combinado de la actual radicalización: demandas relativas a la juventud, estudiantes, aprendices y conscriptos, cuyas aspiraciones por crecientes derechos políticos y económicos agregan impulso a la radicalización juvenil; demandas relativas a los trabajadores inmigrantes y a aquellos de nacionalidades oprimidas: plena igualdad económica, derechos políticos y seguridad contra deportaciones; relativas a la mujer: iguales oportunidades de trabajo, igual paga por igual trabajo, facilidades para el cuidado de los niños 14 horas al día, derecho al aborto, licencias por maternidad pagas; demandas que reflejen los sentimientos antiimperialistas de los obreros radicalizados: confiscación de beneficios de la producción militar, clausura de bases militares, ruptura con las alianzas militares imperialistas, huelgas solidarias en apoyo de las luchas de trabajadores de otros países.

Es en torno a demandas de este tipo, que se unirán muchas fuerzas claves de la vanguardia política en las fábricas. En la actualidad la línea clasista de izquierda en las fábricas y sindicatos, se atraerá considerablemente de la juventud, de la mujer, de los obreros conscientemente antiimperialistas, y de otros afectados por el amplio alcance de las consignas políticas y económicas levantadas por la radicalización.

Otra importante categoría de consignas es aquella relacionada con la independencia de clase de las organizaciones obreras y contra su creciente asimilación por parte del aparato estatal. Esto plantea muchas reivindicaciones, tales como la lucha contra la política de ingreso de los gobiernos, congelamientos de salarios y legislación restrictiva; la lucha contra el Mercado Común; la necesidad de acciones de los sindicatos organizadas internacionalmente. La creciente intervención gubernamental en estas áreas nos hace aun más importante el tener una correcta estrategia con respecto a las políticas electorales de los stalinistas y socialdemócratas.

En países como España y Grecia, por supuesto, aún se hacen primordiales por nuestro programa los derechos fundamentales para organizarse. Otra categoría de demandas son aquellas relacionadas con la lucha por la democracia dentro de los sindicatos y fábricas. La elección democrática de funcionarios de los sindicatos, sujetos a revocación inmediata; sueldos de los funcionarios no mayores que los de un obrero calificado; elección de delegados; comités de huelga democráticamente elegidos; asambleas generales de obreros en huelga. Nuestras demandas de transición apuntan a los comités de fábrica, control obrero de la producción, redes regionales de comités de fábrica elegidos y, eventualmente, soviets.

Además surgen demandas de problemas relacionados específicamente con el

rar a los obreros para defenderse contra todas las acciones reprobables y contra la intervención de la policía y otras fuerzas militares y paramilitares, sean "legales" o "extralegales". Una amplia campaña de propaganda sostenida por las organizaciones obreras de masas para poner en evidencia la violencia de la clase gobernante es la única forma de crear un clima en el cual se torne realista la organización de piquetes de huelga, guardias defensivas, y milicias obreras.

Estos son solamente algunos de los elementos que deben tenerse en cuenta en la actualidad al comenzar a redactar un programa para una tendencia clasista en fábricas y sindicatos. La exacta formulación de las demandas, la forma en que las combinamos, cual de ellas enfatizamos en algún momento particular, variaciones de país a país, de industria a industria, fábrica a fábrica, son, por supuesto, cuestiones que sólo pueden decidirse sobre la base de un íntimo conocimiento de las condiciones específicas.

Pero todas estas están dentro de las demandas que se refieren a las necesidades de las masas de trabajadores que esperamos algún día conducir en la lucha. Indican el tipo de plataforma sobre la cual podemos construir una tendencia clasista en las organizaciones obreras de masas. Las luchas en torno a cualquiera de esta amplia gama de demandas, puede desatar un proceso que conduzca progresivamente al control obrero, al poder dual y la revolución socialista. Cualquier tendencia a disolver la riqueza del Programa de Transición en la propaganda exclusivamente por el control obrero resultaría seriamente desorientadora.

Si un programa así, estamos paralizados frente a las mayores batallas clasistas que están ocurriendo en la Europa actual. No sólo no podemos intervenir correctamente en sindicatos y fábricas, sino que incluso no sirven para responder en un sentido político a eventos como la huelga de portuarios en Gran Bretaña el año pasado, o la ocupación del Upper Clydebank en Escocia. Sin embargo, la resolución europea no dice nada acerca de los típicos problemas políticos y tácticos que suponen la elaboración de un programa clasista para los sindicatos y fábricas. En lugar de ejemplos concretos extraídos de la experiencia de nuestras secciones, sólo ofrece una prescripción generalizada en el sentido de que el control obrero debe convertirse cada vez más en el eje de nuestro trabajo allí.

El hecho de que se requiera una urgente discusión sobre estas cuestiones lo muestra la evaluación hecha por los camaradas Delfin y Vergest en su "Texto Preparatorio". En su opinión, "la propaganda fundada en el Programa de Transición de 1936, obviamente no es suficiente para servir como base para intervenir en este área -la clase obrera-", International Information Bulletin, N° 5 Noviembre 1972, p. 7).

El Programa de Transición no es una escritura sagrada que proporcione respuestas en todas las ocasiones y momentos. Desde 1936 han surgido nuevos planteos y consignas. Utilizando el método esbozado en el Programa de Transición, deberíamos tratar de incorporarlas a nuestro programa básico, como lo hicimos con "La radicalización internacional de la juventud y las tareas de la Cuarta Internacional".

Pero si algunos líderes de la Cuarta Internacional creen que el documento programático sobre el que se asienta nuestro movimiento, ya no puede proporcionar la base para intervenir en la clase obrera, este punto de vista debería plantearse y discutirse.

#### el carácter de la radicalización juvenil

El documento sobre las perspectivas rechaza una orientación hacia la conse-

con entusiasmo al congreso mundial de 1969, "La radicalización internacional de la juventud y las tareas de la Cuarta Internacional".

El presente documento europeo implica que la construcción de organizaciones juveniles del tipo que lideramos en los años 60, era esencialmente una fase temporaria en la reconstrucción de las secciones de la Cuarta Internacional, debido al desgaste de fuerzas en las viejas secciones. Los camaradas Vergest y Delfin explican esta tesis aún más explícitamente en su "Texto Preparatorio para la conferencia de 1971 de las direcciones de las secciones europeas", donde dicen que los grupos juveniles como las JCR (Jeunesse Communiste Revolutionnaire (Juventud Comunista Revolucionaria) en Francia, y la JGS (Jeune Garde Socialiste -Guardia de la Juventud Socialista) en Bélgica, representaban "un paso transicional en la construcción de nuevas secciones". (International Information Bulletin, N° 5, Noviembre 1972 p. 5).

El documento sobre las perspectivas europeas argumenta que la situación ha cambiado. Ahora, dice, hemos fortalecido considerablemente nuestras secciones y la radicalización ha pasado a un nivel superior al antiimperialismo, de manera que las organizaciones juveniles no son necesarias hasta algún momento en el futuro cuando hayamos ganado una base significativa en la clase obrera. No sólo no hay necesidad, en la actualidad, de organizaciones juveniles, sino que el reclutamiento de muchos jóvenes pequeños y sesos puede incluso ser peligroso.

La directiva del documento juvenil de 1969 fue completamente diferente. El mismo explicaba que la radicalización internacional de la juventud estaba enraizada en las crisis combinadas del imperialismo y el stalinismo, y en el carácter del período posterior a la segunda guerra mundial, con respecto al cual la juventud de hoy ha crecido a la madurez política. Enfatizaba que a despecho de oscilaciones y temporarios altibajos, esta radicalización resultará ser un fenómeno permanente de la época. Hemos recogido nada más que los primeros frutos. Además, podemos esperar que se profundice, ya que la radicalización comienza a afectar a otros sectores de la población. El documento esperaba un programa para intervenir en la radicalización estudiantil en forma tal de ligar las luchas de la juventud a aquellas que sostiene la clase obrera y sus otros aliados.

Sobre la base de este análisis de la radicalización juvenil como un factor político de avance el documento planteaba la necesidad de la construcción de organizaciones juveniles revolucionarias independientes. "La experiencia del movimiento trotskista internacional durante los últimos años, ha mostrado que su trabajo entre la juventud puede llevarse a cabo más efectivamente por medio de organizaciones juveniles socialistas revolucionarias, fraternalmente asociadas a las secciones de la Cuarta Internacional, pero organizativamente independientes de ellas.

"Las fuerzas trotskistas en distintos países varían grandemente de tamaño, y se encuentran en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo, se tendrían que usar distintas tácticas para alcanzar la meta de construir una organización juvenil socialista y revolucionaria, incluyendo la participación en otras formaciones juveniles. Pero toda esta actividad debería verse como un paso táctico hacia la construcción de una organización de ese tipo. "Es importante notar que el análisis social y político del movimiento estudiantil en la actualidad y la situación mundial en la cual se está desarrollando, muestra la base objetiva para tales organizaciones juveniles revolucionarias socialistas."

Sobre la base de ese análisis el documento planteó tres tareas interrelacionadas: "El ganar la dirección de la juventud radicalizada en los sectores de

distas; 3) extraer nuevos cuadros de la juventud para cubrir los cargos y proporcionar energía renovada a la conducción de las secciones de la Cuarta Internacional."

En otras palabras, el documento de 1969 enfatizaba que la necesidad de organizaciones juveniles marxistas revolucionarias surgia del carácter de la radicalización juvenil internacional y de sus raíces en las condiciones objetivas creadas por la lucha de clases a escala mundial, y no de su debilidad coyuntural o el nivel coyuntural de conscientización de los estudiantes radicalizados. La línea proyectada en el presente documento europeo es la que se ha aplicado ya en toda Europa desde 1968, y significó la liquidación progresiva de toda organización juvenil ligada a la Cuarta Internacional.

En algunos países puede haber resultado necesaria la fusión de las pequeñas secciones de la Cuarta Internacional existentes con las organizaciones juveniles. Pero esto fue un mal necesario antes que una solución deseable a los problemas creados por la extrema debilidad de los partidos, resultante de lo que el documento sobre las perspectivas europeas califica delicadamente como "superespecialización en el trabajo de entrismo" (Sección 16, p.23 de la versión en inglés).

De este modo, nos vemos enfrentados a una grave situación y a un grave problema. Ya no tenemos ni una sola organización juvenil de alcance nacional en toda Europa. Al hablar acerca de la "Innovación de las Secciones Europeas de la Cuarta Internacional" (sección 16), el documento europeo hace especial énfasis en los peligros planteados por la radicalización juvenil y se congratula por la sabia, aunque admitidamente pragmática, solución que se dió a estos peligros, liquidando nuestras organizaciones juveniles. ¿Si no poseemos una organización juvenil, por supuesto, no podemos reclutar a muchos jóvenes pequeñosburgueses, y así solucionar el problema? Es menos probable que "nos dejemos llevar por el camino de una substitución y una incompreensión sectaria (o espontaneísta)." (Sección 16, p.23 del inglés, 20 del español de Rouge).

La tarea de evitar presiones sectarias, espontaneístas u oportunistas está mal planteada. Al hacer hincapié sobre los peligros y debilidades políticas de la juventud radicalizada, el documento no enfatiza donde debiera. Esas debilidades existen, pero pueden combatirse en la medida que no cedamos a ellas. Pero en la actualidad hay un peligro mayor para la Cuarta Internacional, que consiste en perder la oportunidad que la radicalización juvenil nos ofrece, desperdiciar las aperturas en el medio estudiantil y la posibilidad de conducir una poderosa ala izquierda que, en períodos de ascenso y movilizaciones de masas por demandas específicas, puede conducir a todo el movimiento estudiantil a la acción revolucionaria.

El dedicar recursos significativos y cuadros a la construcción de organizaciones revolucionarias juveniles debería ser una de nuestras prioridades. ¡Sin embargo, esto no merece una sola palabra en la enumeración de las tareas políticas centrales de la Sección 10!

En su lugar, el documento adelanta la teoría del "umbral de fuerzas" para explicar por que no deberíamos, en la actualidad, construir organizaciones juveniles. Se argumenta que una organización revolucionaria adulta requiere "un umbral de fuerzas y de implantación en la clase obrera" antes de que sea adecuado comenzar a construir una organización juvenil. (p.23 de la edición en inglés, p. 30 de la edición en español de Rouge). Esto pone el problema al revés.

Se debería hacer exactamente lo contrario. Por la forma en que la juventud ha escapado al control de los burocratizados partidos stalinistas y socialdemócratas, se han creado muchas aperturas y oportunidades en el campo juvenil. Es precisamente por haber ganado una base significativa en el movi-

mientos para cruciales hacia la unificación de los cuadros iniciales de nuestras rejuvenecidas secciones. Es a través de la construcción de organizaciones juveniles, a través de nuestra habilidad para reclutar y conducir a los estudiantes radicalizados en la acción, que hemos podido, hasta ahora, ganar una primera audiencia en la clase obrera.

Si hubiéramos seguido la línea del presente documento europeo y pospuesto la construcción de organizaciones juveniles hasta que tuviéramos una base en la clase obrera europea; si hubiéramos esperado para cruzar el "umbral de fuerza" antes de construir la JCR, la RKF, la JGS, Revolte, y otros grupos juveniles, probablemente no tendríamos secciones que merecieran llamarse así en Francia, Alemania, Bélgica o Holanda.

Todos conocemos las debilidades políticas del medio estudiantil radicalizado. Pero el hecho de captar principalmente en el medio estudiantil puede ser, y será, un serio problema para la Cuarta Internacional, sólo si adaptamos nuestro programa y el carácter de nuestros partidos a las debilidades del medio estudiantil. Solo será un problema si no educamos a sus miembros en los fundamentos del marxismo, en una política principista de clase.

Si no creyéramos que muchos estudiantes de mentalidad revolucionaria podrían ganarse para el programa del marxismo, deberíamos dejar de lado al 90% de todas las captaciones que la Cuarta Internacional ha hecho en la última década y comenzar de nuevo. La única garantía de la firmeza política y carácter revolucionario de la Cuarta Internacional reside en la claridad programática sin concesiones, no en rehusarse a construir organizaciones juveniles con el fin de evitar los "peligros" de la captación estudiantil.

#### Por qué organizaciones juveniles

El hecho de que en la actualidad seamos más grandes que algunos años atrás, o que ahora podamos captar una cierta capa de obreros jóvenes, no altera la necesidad de una organización juvenil independiente. La radicalización estudiantil continúa y no nos podemos dar el lujo de dejar pasar valiosas oportunidades para la captación en este área. Si no ganamos nosotros a estos estudiantes radicalizados, nuestros adversarios lo harán.

Las verdaderas formas "híbridas" a que se refiere el documento no son las organizaciones juveniles que podríamos estar construyendo en la actualidad, sobre la base de las incorporaciones que ya hemos hecho, sino las de los Círculos Rojos y grupos simpatizantes. Estos no ofrecen ninguna ventaja sobre una organización juvenil, y tiene numerosas desventajas, precisamente porque no son organizaciones independientes. Sin una organización juvenil independiente, nuestra habilidad para intervenir efectivamente en las luchas que estallen en los colegios superiores y universidades es reducida y, lo que tiene mayor importancia, se hace más difícil la captación especialmente entre los estudiantes de institutos superiores. Hay muchos miembros potenciales en los colegios superiores y universidades que estarán más que conformes con ingresar a una organización juvenil trotskista, que no demandada un nivel tan alto de compromiso o sofisticación política como una sección. Quieren una chance para ser activos, tener tiempo para educarse, y decidirse antes de ingresar a un partido. Pero es más probable que se unan a una organización en la cual puedan tener alguna influencia sobre las decisiones. Es menos probable que se unan a un apéndice de un partido político.

Los círculos de simpatizantes no son un verdadero sustituto para una organización juvenil independiente por otra razón muy importante. El adiestramiento y la educación que los jóvenes camaradas consiguen en el proceso de construcción de su propia organización independiente es la mejor escuela de que disponemos. Se da un proceso de selección y los camaradas tie-

La ausencia de organizaciones juveniles introduce también un elemento de inestabilidad mucho mayor en las secciones de la Cuarta Internacional. Esto se refleja en los promedios relativamente altos de cambios en la afiliación y en grandes fluctuaciones en nuestro promedio de crecimiento. Esto es inevitable sin una organización juvenil, porque debemos captarlos, ya sea en una proporción mínima para la sección o recharar cientos de miembros potenciales simplemente porque no disponemos de un medio adecuado para determinar por anticipado, cuales son cuadros potenciales y cuales no.

Dado el carácter desigual de la presente radicalización, no existe otro medio que no sea una organización que pueda llenar las funciones duales de una organización revolucionaria adulta y un grupo juvenil. El partido tenderá a actuar como una organización juvenil y reflejar las normas de estas en relación a la captación, inestabilidad de sus miembros, sectores de trabajo, edad e intenso nivel de actividad. Pero los compañeros que trabajen o tengan obligaciones familiares no podrán cumplir o mantener estas normas. La otra variante será que la sección, por miedo a convertirse en una organización juvenil, limitará, en forma artificial y arbitraria, su eficiencia para aprovechar las oportunidades potenciales para el crecimiento y la captación del medio estudiantil. O peor aún, es posible combinar los dos problemas. Es posible ser una organización juvenil en los hechos, pero aparentar que no es así, y abstenerse de llevar a cabo esas tareas para las que mejor estamos equipados. La perspectiva de construir organizaciones juveniles revolucionarias, según lo esbozado en el documento para la juventud de 1969, proporciona la solución fundamental para todos estos problemas. El rechazo de esta posibilidad en el documento sobre las perspectivas europeas es injustificable.

#### La hipótesis de un "cambio irreversible"

En su análisis de la radicalización estudiantil, el documento postula un cambio irreversible en el movimiento estudiantil, "en todo el mundo", después de mayo de 1968. El documento nos dice que hoy en día "la gente adopta posiciones fundamentalmente en función de intervenir en las luchas obreras y por las perspectivas de estas luchas". Aparte de la inexactitud de la generalización (¿irreversible en todo el mundo?), revela una incomprensión de la radicalización estudiantil.

Los jóvenes son, quizás, el sector de la sociedad más sensible a todas las formas y manifestaciones de la opresión y explotación social. Los jóvenes reaccionan más rápidamente contra los variados horrores y depravaciones creados por el sistema capitalista. Fácilmente se identifican, responden y luchan a la par de sectores diversos de la sociedad que están tomando conciencia política y social. Están dispuestos a identificarse tanto con un campesino vietnamita en lucha contra el imperialismo como con un amigo que ha perdido su trabajo. En el documento sobre Europa no se dan los fundamentos para postular algún cambio irreversible en la concientización de los estudiantes radicalizados a escala mundial. La razón de la omisión se debe, probablemente, a que la hipótesis no representa más que una impresión, extraída de una fase transitoria de la radicalización juvenil.

Con posterioridad a Mayo de 1968, el medio estudiantil europeo respondió a una nueva forma de lucha de clases que antes no había experimentado directamente: el ascenso de las luchas obreras en los países avanzados. Si esto no hubiera ocurrido, habríamos tenido que revisar todo nuestro análisis de la radicalización estudiantil.

Los estudiantes europeos han respondido a las luchas de la clase tra-

... radicalizado, como la lucha contra la guerra imperialista. Al dejar de lado su previo desprecio por el potencial revolucionario de la clase obrera, muchos estudiantes radicalizados cometieron el error opuesto de convertirse en románticos neopopulistas. Esta fue una debilidad política que deberíamos haber sido los primeros en combatir.

Cuando capas enteras de estudiantes radicalizados perdieron interés en Vietnam, "cansándose de marchar", o se convencieron de que la intervención imperialista había cesado, no se dio un paso positivo hacia la concientización política. Fue un paso atrás hacia el parroquialismo y el economismo, no obstante las especulaciones que se hicieron acerca de la importancia de "las luchas obreras". La guerra civil en Vietnam es una lucha obrera también, una de las más heroicas en la historia de la humanidad.

El documento tiende a promover una visión estrecha al opinar que la radicalización estudiantil en torno a las "luchas obreras" está en un "nivel superior" que el "nivel inferior" de la solidaridad antiimperialista. En realidad la lucha contra la guerra imperialista, en general, es relegada a una elemental categoría escolar.

La Sección 19 explica que, a despecho del "irreversible" vuelco del medio estudiantil y su avance hacia niveles superiores de concientización, hay siempre algunas capas nuevas que no comprenden que el movimiento estudiantil ha ido más allá del imperialismo. "¿Fue siendo posible y necesario politizar a los nuevos militantes a través de la propaganda y la acción antiimperialista, sobre todo en períodos de reflujo de las luchas obreras?" (p. 19 de la versión en inglés). En otras palabras, las luchas antiimperialistas son importantes para educar a los "jóvenitos", especialmente cuando no ocurre nada que sea más importante. Pero una vez que los obreros europeos comienzan a moverse, la lucha contra la guerra imperialista se vuelve menos importante e inmediata.

Todo el párrafo no es sino un "s sofisticado" replanteo del error "vanguardia" sobre Vietnam, discutido con anterioridad. Lejos de combatir la idea de que Vietnam no era tan importante, la conducción de la mayoría de la Cuarta Internacional ayudó claramente a alentar este desatino. Este error revela una idea incorrecta sobre lo que involucra el proceso de radicalización. Como lo revela la militancia, radicalización y politización de la clase obrera, podemos esperar que los obreros más concientes, los elementos de vanguardia, estén más preocupados por la suerte de Vietnam, más interesados en las luchas de liberación de las nacionalidades oprimidas, más receptivos a las demandas planteadas por la mujer, más sensibles a los problemas de los obreros inmigrantes, y más interesados en los más amplios problemas políticos y sociales. Si así no fuera, la perspectiva para los revolucionarios sería en extremo descorazonante.

Precisamente cuando una vanguardia obrera politizada comienza a desarrollarse, debemos elevar nuestra propaganda y acción en torno a una amplia gama de consignas políticas, porque tenemos la posibilidad de llegar a la vanguardia de la clase con esas consignas. Llevarlos a la acción por cuestiones como Vietnam, es un paso vital en su educación.

#### La radicalización de la mujer

El documento, como hemos señalado, no nos presenta a la radicalización estudiantil como uno de los temas claves en la construcción de un partido revolucionario en la Europa actual. Esta omisión, corre paralela al hecho de que

La "omisión" solo puede explicarse suponiendo que el ascenso en las luchas por la liberación femenina se considera una de las "variedades oportunistas nuevas que aparecen en este o aquel sector" y que "debemos resistir las tentaciones" de volcarlos espectacularmente hacia (Sección 17).

El documento no se ocupa del movimiento de liberación de la mujer en Europa aunque éste haya surgido en escala considerable en algunos países y en otros esté en un significativo comienzo; no llama la atención sobre el empuje profundamente revolucionario de esta radicalización de la mujer, descuida señalar que las demandas planteadas constituyen un desafío a las instituciones básicas de la sociedad de clases, no ofrece estimación alguna del significado de la radicalización femenina, aunque este sea uno de los signos más claros de la profundidad de la crisis social descrita en el documento, no pone al descubierto el atraso político de los partidos de masas stalinistas y socialdemócratas, en lo que hace a las consignas planteadas por las mujeres radicalizadas de la actualidad, tales como el aborto y el papel de la familia. No alerta a nuestras secciones de manera a aprovechar hasta el máximo posible en la cadena del control burocrático sobre el movimiento obrero.

Tampoco hace referencia a la doble explotación de las mujeres obreras ni enfatiza el papel que las mujeres pueden jugar, y jugarán, en la construcción de un ala izquierda clasista en los sindicatos; no explica que los revolucionarios deben tomar la iniciativa en la propaganda y lucha por las demandas planteadas por la mujer, con el fin de ganar las capas militantes fuera del partido revolucionario y educar a la clase obrera en la comprensión de la opresión de la misma, no actualiza la importancia del movimiento de liberación femenina como un campo donde podemos ganar nuevos y valiosos cuadros y donde tenemos inmensas ventajas sobre todos los rivales, grandes o pequeños; no señala el importante impacto que el movimiento femenino puede tener sobre la Cuarta Internacional, especialmente en el desarrollo político de nuestros cuadros femeninos.

No señala la necesidad que tiene la Cuarta Internacional de estar a la vanguardia de las luchas de liberación de la mujer, cuando éstas surgen; no enfatiza que cualquier partido que no reconozca la importancia de estas luchas —que reflejan las necesidades y aspiraciones básicas de más de la mitad de la humanidad— resultará incapaz de conducir a las masas obreras al poder; no dice que la Cuarta Internacional debe estar en la primera fila de las luchas por el aborto voluntario, libertad de divorcio, igual salario, centros de atención infantil, y muchas otras demandas.

Lejos de explicar cualquiera de estos temas y extraer las correspondientes conclusiones programáticas, el extenso documento dedica sólo una palabra al augo de las luchas por la liberación de la mujer. En la Sección 15, el documento menciona una categoría llamada "otros grupos radicalizados" "mujeres, artistas, científicos, usuarios de servicios públicos, inquilinos, agrupaciones de lucha para salvaguardar el medio ambiente". Luego, temiendo quizás que incluso esta simple palabra agregara mucho peso, los autores del documento añadieron la especificación de que tales procesos no pueden llevar a desviarnos de la "prioridad de ganar la implantación en la clase, del fortalecimiento de la organización y de la actividad política en su totalidad ...."

Se trata exactamente de lo contrario. Son justamente esas aperturas las que, a menudo, nos ayudan a ganar una base en la clase obrera —especialmente entre las mujeres trabajadoras— y educar a las secciones de nuestra tripulación

tracción en las fábricas". La cuestión es saber cómo nosotros, diminutos núcleos de marxistas revolucionarios, nos movemos transformando nuestros pequeños grupos en partidos revolucionarios de masas. ¿Cómo penetramos en las fábricas? ¿Cómo ganamos eco en la clase obrera?

Siendo muy concretos, debemos decir que en la mayoría de los países europeos tenemos sólo unos pocos centenares de miembros. Generalmente, no más del 30 por ciento de ellos son mujeres y en algunas secciones considerablemente menos. Está comenzando a desarrollarse un movimiento de liberación de la mujer capaz de movilizar y educar a miles de mujeres y está completamente abierto a nuestra influencia política. Si no intentamos darle una dirección y captar en él, lo harán los maoístas, espontaneístas, u otros que a lo mejor son trotskistas. ¿Deberíamos aprovechar tal apertura política y asignar algunas de nuestras mujeres a la misma, intentando dirigirla en dirección revolucionaria y captando nuevos cuadros de ella?

Este embrionario movimiento femenino —aún cuando el comienzo lo haga indirectamente— puede ser una vía importante para penetrar en las fábricas, para llegar al sector peor pago y más oprimido de la clase obrera. Extraer en este nuevo terreno sería mucho más inteligente que descuidarlo y mirarlo pasar a través de la ventana. Ese es el tipo de opción a que nos vamos enfrentando en la actualidad en la mayoría de las secciones europeas. En muchos casos tendríamos que decidir que es correcto asignar recursos significativos al movimiento femenino. Dado nuestro tamaño actual y las aperturas políticas, es uno de los medios más efectivos para construir nuestras fuerzas revolucionarias.

Indudablemente, el documento europeo no puede ser un sustituto de un documento sobre el movimiento de liberación de la mujer. Pero la ausencia de una sola frase que señale el significado de este nuevo proceso y lo que nos indica a los marxistas revolucionarios, muestra hasta qué punto se desorientó y desorientador este documento. Revela una visión estrecha, casi conciliadora, sobre los pasos que se requieren para construir en la actualidad un partido revolucionario, y una pobre comprensión de cómo las luchas a su torno a amplias categorías sociales jugarán un papel clave en la política de la clase obrera.

Irónicamente, el documento ignora hasta qué grado las secciones europeas se han orientado hacia el ascenso del movimiento de liberación de la mujer y extraído de él algunas lecciones correctas.

#### El trabajo en las Fuerzas Armadas

Otra cuestión virtualmente ausente del documento, es la necesidad del trabajo en las fuerzas armadas. A este tema se le dedica, al pasar, una línea. Incluso una rápida lectura de la prensa de nuestras secciones europeas, indica que está tomando cuerpo entre los estudiantes de los colegios superiores y las universidades, así como también entre jóvenes obreros, una significativa radicalización antimilitarista. Es importante la cuestión de cómo nos relacionamos con esto, como contrarrestamos la propaganda de los pacifistas, como anticipamos nuestros conceptos de milicias obreras.

La lucha por las libertades civiles básicas dentro de las fuerzas armadas es un desafío que afrontan nuestras secciones en virtualmente todos los países europeos. El desafío para dedicarnos a la actividad política, para formar grupos de discusión, para recibir literatura, para publicar panfletos y diarios que expresen las opiniones del personal superior y de los subordinados, son ideas que dan un nuevo centro de las preocupaciones de



de esta línea" son los derechos democráticos básicos, encajados por los dirigentes de la Liga Comunista.

En Gran Bretaña, el trabajo fundamental de defensa a raíz de la prohibición del viaje de Mandel, fue hecho por simpatizantes de la Cuarta Internacional fuera de la sección británica. Este éxito es una buena muestra de lo que se podría haber efectuado si una organización del tamaño del ICI emprendiera seriamente la campaña señalada. Los resultados han sido muy mejores en otros países tales como Alemania y Dinamarca, donde numerosas camaradas aportaron considerable trabajo en el esfuerzo de la defensa al caso Mandel. Pero la ausencia de una campaña sistemática de alcance europeo por este caso, hizo que sus esfuerzos fueran menos efectivos de lo que podrían haber sido.

En Francia y Gran Bretaña, tendríamos que decir, por lo menos, que en vez de dirigir a la "vanguardia" en esta cuestión y educar, como Lenin lo hizo su tiempo, acerca de la tarea proletaria de luchar por los derechos democráticos, hemos cedido al atraso político de la "vanguardia" y no hemos cumplido con una obligación política necesaria. El tenor del documento europeo no contribuirá a corregir estas debilidades y errores.

#### ¿Dónde han ido todos nuestros oponentes?

Una de las mayores brechas del documento es la ausencia de todo análisis o discusión sustancial acerca de nuestros más importantes oponentes políticos: los stalinistas, ya sea en su versión Moscú o Pekín; los socialdemócratas en el ropaje de izquierda o derecha; los varios pretendientes que se reclaman "trotskistas"; los anarquistas, espontaneístas, y otra variada flora y fauna de la "nueva vanguardia de masas".

El documento se refiere a los partidos socialdemócratas de masas como organizaciones que representan una corriente política dentro del movimiento obrero. Pero es progresivo si nos atenemos a la confusión y desorden sobre esta cuestión en varias secciones clave. Pero más allá de esa sola caracterización, el documento no intenta tratar algunas cuestiones planteadas ardientemente, y de vital importancia en la construcción de partidos revolucionarios en países como Alemania, Suecia, Gran Bretaña y Francia. La naturaleza e importancia de las cuestiones que nuestros asociados europeos están tratando de abordar en este sentido, se expresan en el debate que tiene lugar en la sección alemana sobre el carácter del SPD (Partido Social Demócrata de Alemania) y la decisión de no llamar a votar por el SPD en las últimas elecciones de noviembre, la discusión en la Revoluciónaria Anarquista Finlandesa (Liga de Revolucionarios Marxistas de Suecia), sobre el carácter de los sindicatos socialdemócratas; las diferencias en la sección británica sobre qué actitud tomar hacia el Partido Laborista; el debate en la Liga Comunista sobre el carácter de clase del Partido Socialista francés.

El documento no trata de clarificar estos problemas políticos fundamentales, relacionados con la construcción de partidos en Europa. Ni siquiera se menciona de que esos problemas existan. Sin embargo, si nuestro análisis orientado hacia estos partidos y los sindicatos y los sindicatos no es correcto, difícilmente podemos construir partidos revolucionarios de masas en los países. El documento ni siquiera menciona la idea de hacer trabajo seccional dentro de estos partidos socialdemócratas, estalinistas o sus organizaciones juveniles. No evalúa nuestro progreso en ganar fuerzas dentro de las organizaciones obreras de masas. ¿Ganamos algún éxito, en realidad, con esta actividad? Si es así, en torno a qué cuestiones y campañas? Pero es importante patrón para evaluar nuestro progreso hacia la construcción de partidos revolucionarios.

El presente documento es mucho más débil en este punto que otros recientes sobre las perspectivas en Europa, que se ocupaban en extenso de la necesidad de estar alertas a las brechas para llevar a cabo trabajo fraccional en los partidos obreros de masas y grupos juveniles. Por ejemplo, la declaración "Sobre tácticas en Europa" adoptada por la mayoría del Secretariado unificado en enero de 1970, declaraba que "la nueva orientación impuesta por las secciones europeas, continúa requiriendo que ellas sigan atentamente todos los procesos en las organizaciones de masas de la clase obrera, especialmente dentro de los sindicatos pero también dentro de los partidos de masas que alagan representar a los obreros. La necesidad de continuar e iniciar trabajo fraccional dentro de estas organizaciones se debe examinar en cada etapa específica de la lucha de masas, tomando en consideración la fuerza de que disponemos, las oportunidades, las perspectivas de la lucha de clases a corto y mediano término, y la diferenciación dentro de la clase obrera". (Intercontinental Press, Marzo 23, 1970, p. 261). ¿Se sostiene todavía lo mismo? Si es así ¿no debería decirlo la resolución europea?

En lo que hace a nuestros oponentes más cercanos en la izquierda, el documento no dice nada, excepto hacer notar su existencia y observar que la izquierda a menudo tiene mutaciones y cambio. En países como Francia, Inglaterra e Italia, enfrentamos la muy difícil tarea de superar los obstáculos creados por grupos tales como la Socialist Labour League, International Socialist Organization, Communist Internationalist, Lutte Ouvrière, y Vanguardia Operaria. Una tarea así, no puede efectuarse por medio del desensamblamiento ideológico y la sola denuncia propagandística, o por indiferencia o teorías. Requerirá, seguramente, medidas organizativas que incluyan la presión constante para acciones unitarias, reagrupamientos, fusiones, y nuevas secciones. ¿Qué progreso hemos hecho?

¿Cuál, por ejemplo, es el balance sobre las negociaciones de fusión entre la Liga Comunista y Lutte Ouvrière? Después de ser discutida y firmemente aprobada por el CCI de Diciembre de 1970, la Internacional no ha sido nada más. ¿Por qué fracasaron las negociaciones de unidad? ¿El evaluar el trabajo de nuestros oponentes y particularmente importante en relación con la cuestión de las organizaciones juveniles. ¿Qué pasa con los trotskistas, que afirman tener 2,000 miembros en su organización juvenil, la ABE (Alliance de Jeunes pour le Socialisme) Alianza de Jóvenes por el Socialismo? ¿Qué clase de jóvenes están atrayendo? ¿Son plantea esto algún tipo de desafío?

¿Qué pasa con la juventud del Partido Laborista en Gran Bretaña? Es la base de la Revolutionary Socialist League, que es una de las florientes sectas "trotskistas" en ese país. ¿Qué pasa con la juventud del Partido Social Demócrata de Alemania? ¿Cómo evaluamos su evolución? ¿Hay allí alguna posible brecha para el trabajo fraccional, dada su tendencia hacia la izquierda? A despecho de las respuestas precisas que podríamos dar a estas cuestiones, luego de considerarlas y discutir, es obvio que las organizaciones juveniles de nuestros oponentes y de los partidos obreros tradicionales plantean una gama completa de problemas especiales sobre los cuales deberíamos tener una perspectiva clara. En realidad, el documento europeo ni siquiera plantea estos problemas y no indica que los mismos constituyan pruebas cruciales para nosotros en el camino de la construcción de partidos revolucionarios. En cuanto a los problemas de la construcción de un ala izquierda organizada en los sindicatos, construir organizaciones juveniles revolucionarias, intervenir en el radicalizado movimiento femenino, o trabajar en las fábricas académicas, el documento no encara los aspectos reales y concretos de la construcción del partido en la Europa actual.

#### "Acciones violentas de una minoría"

Volvamos ahora a una de las cuestiones más importantes que se están discutiendo en el movimiento europeo. Una cuestión tan vital como la construcción

La magnitud del militar imperialista. Varias secciones europeas ya han tenido alguna valiosa experiencia del trabajo en las fuerzas armadas y en la propaganda dirigida a las tropas. La preocupación con que la burguesía europea contempla estas actividades está evidenciada por la aterrada reacción de la clase gobernante francesa, incluso ante la organización de reuniones públicas en defensa de víctimas de la "justicia" militar.

También necesitamos hacer un balance de la forma en que la Cuarta Internacional afrontó el desafío que planteó la posibilidad de una campaña propagandística masiva dirigida hacia las tropas de un ejército imperialista de ocupación, las tropas británicas en Irlanda. Desde el comienzo de la ocupación, nuestra propaganda debería haberse orientado hacia las tropas, solicitando su inmediato retiro de Irlanda. Deberíamos haber tratado de incluir a los soldados británicos en las manifestaciones por el retiro de las tropas. Tales acciones deberían haber sido el eje central de nuestro trabajo de masas en defensa de la Revolución Irlandesa. Lamentablemente, no lo fueron.

La falencia del documento en ocuparse de alguna de estas cuestiones, o de orientar a las secciones de la Cuarta Internacional hacia el trabajo serio en las fuerzas armadas, es otra expresión del estrecho enfoque político del mismo. Esto resulta especialmente curioso, dada la confusa orientación de la resolución: prepararse para la emergencia de órganos de poder dual dentro de cuatro o cinco años. Por supuesto, si el documento es serio en cuanto a eso, es una tarea indispensable preparar el camino para los consejos de soldados.

#### La lucha por los derechos democráticos

El documento sobre Europa no enfatiza que la lucha por las demandas democráticas y las libertades civiles básicas es una tarea importante para los revolucionarios marxistas de esta época, no sólo en países como España y Grecia, sino en las democracias burguesas también. La preocupación por las tareas y demandas democráticas está ausente en todos los niveles del documento. Por ejemplo, no se dice nada acerca del papel y la importancia de las luchas de las nacionalidades oprimidas, desde los vascos hasta los japoneses. En este aspecto, Irlanda ni siquiera se menciona. La resolución no explica la interrelación de las luchas de las nacionalidades oprimidas y la revolución socialista. Estas luchas por el derecho democrático de autodeterminación tienen una dinámica revolucionaria. Son parte de la revolución permanente en la propia Europa, y tenemos que estar en primera fila para apoyar estas luchas y, donde sea posible, dirigirles.

No se dice nada acerca de otros aspectos no resueltos de la cuestión nacional en Europa, tales como los conflictos de idiomas. La Cuarta Internacional debería aparecer como la mejor defensora del derecho democrático fundamental de toda nacionalidad oprimida para poder usar libremente su propio idioma en todo, desde la educación hasta el trabajo, en sus tratos con el estado.

Se plantearon consignas democráticas en relación con las revoluciones burguesas que limpiaron las estructuras políticas y sociales precapitalistas, para dejar expedito el camino a las relaciones capitalistas. Estas fueron una expresión de las necesidades de la cultura y economía capitalista en agudo oposición a las formas precedentes. Pero en el período de la agonia mortal del capitalismo, la observancia, fortalecimiento o expansión de los derechos democráticos, está contra la necesidad de los gobiernos capitalistas de defender su poder, propiedades y privilegios contra el avance de su sucesor histórico, la clase obrera, en su camino al poder.

de ser las incompetente con cualquier forma de democracia. Esto se refleja concretamente en la tendencia hacia el "Estado fuerte" en toda Europa. Así junto con el avance de las medidas de transición que impulsan a las masas trabajadoras más allá del capitalismo, la defensa y extensión de los derechos democráticos es una tarea proletaria de primera magnitud en los países capitalistas avanzados así como también en el mundo colonial y semicolonial. Ha caído sobre las espaldas del movimiento marxista revolucionario

proteger y promover los grandes logros y objetivos históricos de las revoluciones anteriores, tales como libertad de pensamiento, libertad de prensa, libertad de organización y autodeterminación a las nacionalidades oprimidas. Las defendemos, por supuesto, a través del método proletario de la lucha de masas, no mediante el pugilato parlamentario burgués.

Los bolcheviques comprendieron esta tarea que afrontaba el proletariado, y Lenin la explicó una y otra vez. Por ejemplo, en una polémica contra F. Kiewsky (F. Pyatakow) en 1916, escribía:

"... Los marxistas, en cambio, saben que la democracia no elimina el yugo de clase, sino que torna la lucha de clases más limpia, más amplia, más abierta, más nítida; es lo que necesitamos, precisamente. Cuanto más amplia sea la libertad de divorcio, tanto más claro será para la mujer que la fuente de su "esclavitud doméstica" es el capitalismo y no la falta de derechos. Cuanto más democrático sea el régimen de gobierno, tanto más claro será para los obreros que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos. Cuanto más amplia sea la igualdad nacional (que no es completa sin la libertad de separación), tanto más claro será para los obreros de la nación oprimida que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos".

"... El derecho al divorcio --que como todos los derechos democráticos sin excepción es difícil de poner en práctica durante el capitalismo-- es condicional, limitado y formalmente reducido..." "... Toda la "democracia" consiste en la proclamación y realización de "derechos" que, durante el capitalismo, pueden ser puestos en práctica apenas y muy condicionalmente; pero, sin esta proclamación, sin la lucha inmediata y constante por los derechos, sin la educación de las masas en el espíritu de tal lucha, el socialismo es imposible..." (Lenin, sobre la caricatura del marxismo, Obras Completas, Cartago, 1957, Tomo XXIII, p. 71 y 72).

El documento sobre Europa no ayuda, por cierto a educar a la Cuarta Internacional en este aspecto del leninismo, al rechazar a luchar y obtener los derechos democráticos y las libertades civiles básicas se ha hecho más evidente en torno a la cuestión de las prohibiciones de viajar contra líderes de la Cuarta Internacional.

Por ejemplo, en Francia, durante cinco años, la Liga Comunista ha rehusado emprender ninguna campaña organizada para modificar la prohibición gubernamental que pesaba sobre Ernest Mandel y otros prominentes dirigentes de la Cuarta Internacional. La razón por la cual no se ha hecho nada en Francia acerca del caso Mandel, es que, --nos dijeron una y otra vez los dirigentes de la Liga Comunista--, la "vanguardia" no está interesada en cuestiones que no sean porque ellos (como Kiewsky) consideran normal que un gobierno capitalista restringa las libertades democráticas. Y además, --agregar-- la prohibición sobre Mandel no tiene importancia, comparada con el asesinato de Pierre Overney o la huelga en Joint Français.

Por lo tanto, cuando se pone a un nuevo líder de la Cuarta Internacional en la lista de aquellos a quienes se le prohíbe la entrada a Francia, Rouge imprime un pequeño artículo para hacer notar al hecho, introduce de contrabando a alguien para realizar un discurso o entrevista "nacional", como una maniobra publicitaria usual, y eso es todo. La idea de que deberíamos apror

simismo, en Gran Bretaña, el trabajo fundamental de defensa a raíz de la prohibición del viaje de Mandel, fue hecho por simpatizantes de la Cuarta Internacional fuera de la sección británica. Este éxito es una buena muestra de lo que se podría haber efectuado si una organización del tamaño del GML emprendiera seriamente la campaña señalada. Los resultados han sido mucho mejores en otros países tales como Alemania y Dinamarca, donde numerosas camaradas aportaron considerable trabajo en el esfuerzo de la defensa del caso Mandel. Pero la ausencia de una campaña sistemática de alcance europeo por este caso, hizo que sus esfuerzos fueran menos efectivos de lo que podrían haber sido.

En Francia y Gran Bretaña, tendríamos que decir, por lo menos, que en vez de dirigirse a la "vanguardia" en esta cuestión y educar, como Lenin lo hizo en su tiempo, acerca de la tarea proletaria de luchar por los derechos democráticos, hemos caído al atraso político de la "vanguardia" y no hemos cumplido con una obligación política necesaria. El tenor del documento europeo no contribuirá a corregir estas debilidades y errores.

#### ¿Dónde han ido todos nuestros oponentes?

Una de las mayores brechas del documento es la ausencia de todo análisis o discusión sustancial acerca de nuestros más importantes oponentes políticos: los stalinistas, ya sea en su versión Moscú o Pekín; los socialdemócratas y el ropaje de izquierda o derecha; los varios pretendientes que se reclaman "trotskistas"; los anarquistas, espontaneístas, y otra variada flora y fauna de la "nueva vanguardia de masas".

El documento caracteriza correctamente a los partidos socialdemócratas de masas como organismos que representan una corriente política dentro del movimiento obrero. Pero es progresivo si nos atenemos a la confusión y desorientación sobre esta cuestión en varias secciones claves. Pero más allá de esta sola caracterización, el documento no intenta tratar muchas cuestiones debidas arduamente, y de vital importancia en la construcción de partidos revolucionarios en países como Alemania, Suecia, Gran Bretaña y Francia. La naturaleza e importancia de las cuestiones que nuestros socios europeos están tratando de abordar en este sentido, se expresan en el debate que tiene lugar en la sección alemana sobre el carácter del SPD (Partido Social Demócrata de Alemania) y la decisión de no llamar a votar por el PSD en las próximas elecciones de noviembre, la discusión en la Revolucionäre Marxisterna Förbund (Liga de Revolucionarios Marxistas de Suecia), sobre el carácter de los sindicatos socialdemócratas; las diferencias en la sección británica sobre qué actitud tomar hacia el Partido Laborista; el debate en la Liga Comunista sobre el carácter de clase del Partido Socialista (Trabajador).

El documento no trata de clarificar estos problemas políticos fundamentales, relacionados con la construcción de partidos en Europa. ¿Hacia dónde? ¿Es cuestión de que esos problemas existan. Sin embargo, el nuestro análisis y orientación hacia estos partidos y los sindicatos que dirigen no es correcto, difícilmente podemos construir partidos revolucionarios de masas en estos países. El documento ni siquiera describe la idea de hacer trabajo fraccional dentro de estos partidos socialdemócratas, stalinistas o sus organizaciones juveniles. No evalúa nuestro progreso en ganar fuerza dentro de las organizaciones obreras de masas. ¿Tenemos algún éxito, en realidad, en esta actividad? Si es así, en términos de que cuestiones y campañas? Esta es un importante patrón para evaluar nuestro progreso hacia la construcción de partidos revolucionarios.

entre las perspectivas en Europa, que se ocupaban en términos de la necesidad de estar alertas a las brechas para llevar a cabo trabajo fraccional en los partidos obreros de masas y grupos juveniles. Por ejemplo, la declaración "Dobre táctica en Europa" adoptada por la mayoría del Secretariado unificado en enero de 1970, declaraba que "la nueva orientación impuesta por las secciones europeas, continúa requiriendo que ellas sigan atentamente todos los procesos en las organizaciones de masas de la clase obrera, especialmente dentro de los sindicatos pero también dentro de los partidos de masas que alagan representar a los obreros. La necesidad de continuar e iniciar trabajo fraccional dentro de estas organizaciones se debe examinar en cada etapa específica de la lucha de masas, tomando en consideración la fuerza de que disponemos, las oportunidades, las perspectivas de la lucha de clases a corto y mediano término, y la diferenciación dentro de la clase obrera". (Intercontinental Press, Marzo 23, 1970, p. 261). ¿Se sostiene todavía lo mismo? Si es así, ¿no debería existir la resolución europea?

En lo que hace a nuestros oponentes más cercanos, a la izquierda, el documento no dice nada, excepto hacer notar su existencia y observar que la izquierda a menudo tiene mutaciones y cambio. En países como Francia, Inglaterra e Italia, enfrentamos la muy difícil tarea de superar los obstáculos creados por grupos tales como la Socialist Labour League, International Socialist Organisation, Communiste Internationaliste, Lutte Ouvrière, y Vanguardia Obrero. Una tarea así, no puede efectuarse por medio del desmarcamiento ideológico y la sola denuncia propagandística, o por indiferencia o inercia. Requerirá, seguramente, medidas organizativas que incluyan la presión constante para acciones unitarias, reagrupamientos, fusiones, y nuevas escisiones. ¿Qué progreso hemos hecho?

¿Cuál, por ejemplo, es el balance sobre las negociaciones de fusión entre la Ligue Communiste y Lutte Ouvrière? Después de ser discutida y firmemente aprobada por el CEI de Diciembre de 1970, la Internacional no ha sido nada más. ¿Por qué fracasaron las negociaciones de unidad? El evaluar el trabajo de nuestros oponentes es particularmente importante en relación con la cuestión de las organizaciones juveniles. ¿Qué pasa con las laboristas, que afirman tener 1,000 miembros en su organización juvenil, la Aile (Alliance de Jeunes pour le Socialisme) Alianza de Jóvenes por el Socialismo? ¿Más clase de jóvenes están atrayendo? ¿Nos plantea esto algún tipo de desafío?

¿Qué pasa con la juventud del Partido Laborista en Gran Bretaña? Es la base de la Revolutionary Socialist League, que es una de las floribundas secciones "trotskistas" en ese país. ¿Qué pasa con la juventud del Partido Social Demócrata de Alemania? ¿Cómo evaluamos su evolución? ¿Hay allí alguna posible brecha para el trabajo fraccional, dada su tendencia hacia la izquierda? A despecho de las respuestas vagas que podríamos dar a estas cuestiones, luego de considerarla y discutir, es obvio que las organizaciones juveniles de nuestros oponentes y de los partidos obreros tradicionales plantean una gama completa de problemas especiales sobre los cuales deberíamos tener una perspectiva clara. En realidad, el documento europeo ni siquiera plantea estos problemas y no indica que los mismos constituyen prácticas cruciales para nosotros en el camino de la construcción de partidos revolucionarios. En cuanto a los problemas de la construcción de un ala izquierda socialista en los sindicatos, construir organizaciones juveniles revolucionarias, intervenir en el radicalizado movimiento femenino, o trabajar en las fábricas unidas, el documento no muestra los aspectos reales y concretos de la construcción del partido en la Europa actual.

#### "Acciones violentas de una minoría"

Volvamos ahora a una de las cuestiones más importantes que se están debatiendo en el movimiento europeo, una cuestión tan vital que puede resultar

honesto por nuestras acciones en el futuro socialista. Se trata de la... algunos camaradas de la Liga definen como necesidad de "una deliberada y algo voluntarista iniciativa por parte de la vanguardia" para reintroducir la "violencia" en la lucha de clases. (Ver apéndice, "El debate en la Liga Comunista").

Esta idea no se desarrolla claramente en el documento sobre Europa, pero la esencia está incluida en la Sección 19, que afirma: "Más aún, el espíritu dentro del cual nuestras acciones deberán educar a toda la vanguardia masiva es mostrar en la práctica a la burguesía que el precio que deberán pagar por cualquier intento de establecer una dictadura abierta, será una guerra civil en la cual ambos campos se arruinarán". (p. 25 de la versión en inglés. Subrayado M.A.W.). No ha sido iniciada en Francia una interpretación de este párrafo que muestra en grado suficiente lo que implica.

La edición del 13 de mayo de 1972, de Rouge, órgano oficial de la sección francesa de la Cuarta Internacional, puso en lugar descolante un boletín de noticias de "último momento" que anunciaba:

"En respuesta a la intensificación de la agresión imperialista en Indochina, el miércoles 10 de Mayo, a las 6,30 de la mañana, militantes revolucionarios atacaron las oficinas de Foreignwell-Bull y la maquinaria exhibida en el Centro Comercial. Se arrojaron bombas molotov y las máquinas fueron seriamente dañadas. Simultáneamente, tuvo lugar una acción similar contra las oficinas centrales en Toulouse de Henry Wall-Bull.

"La Liga Comunista apoya y saluda a los militantes revolucionarios que han demostrado así su determinación de no dejar sin respuesta la nueva arremetida del imperialismo. Mediante estos actos han denunciado a los monopolios productores de armamentos bélicos que proveen el material para la agresión imperialista. Ya han demostrado su solidaridad con el pueblo de Indochina en el mismo momento que el gobierno francés estaba tratando vanamente de prohibir las demostraciones masivas que tuvieron lugar el miércoles a la noche". El 2 de septiembre de 1972, Rouge trajo otro artículo especial, que reproducía con beneplácito el comunicado de prensa emitido por un grupo organizado que atacó con bombas a la Embajada Argentina en París con posterioridad al asesinato de los camaradas argentinos en Trelew. Rouge informó así:

"En Francia, en horas de la madrugada del 25 de agosto, militantes marxistas revolucionarios atacaron la embajada argentina con bombas molotov. El siguiente comunicado fue dado a conocer por estos revolucionarios, poco después de su acción: Hoy, militantes marxistas revolucionarios atacaron la embajada argentina en París. Esta acción simbólica es parte de la ola mundial de protesta a raíz del salvaje asesinato de dieciocho revolucionarios argentinos desarmados, por parte de los mercenarios de Langos. Están de actualidad a la defensiva política, los imperialistas y sus perros guardianes están en una escalada de ofensas y extorsiones en América Latina y el resto del mundo.

"No quedarán impunes, porque está cercano el día en que las masas argentinas y latinoamericanas, movilizadas por su vanguardia en el camino de la guerra revolucionaria, entorpecerán la marcha fúnebre del sistema de los asesinos y les harán pagar cabalmente por su acumulada deuda de sangre".

"Viva la revolución socialista argentina"

"Viva la revolución latinoamericana"

"Hasta la victoria siempre. Venceremos."

"Cuarta Internacional"

La firma del comunicado dió falsamente la impresión de que esta acción fue aprobada por la Cuarta Internacional y llevada a cabo por sus fuerzas.

titulos de Rouge, del 10 de Junio de 1972, publicó un artículo titulado "Terrorismo y revolución" firmado por Daniel Bensaïd, un miembro del Buró Político de la Liga, donde se dice:

"En lo que concierne a nosotros, no hemos vacilado en recurrir a violentas acciones minoritarias cuando las mismas estuvieron ligadas con la actividad de masas. En diciembre de 1970, en épocas del juicio de Burgos, la Liga Comunista apoyó el ataque de un grupo de militantes contra el Banco de España, mientras paralelamente dirigimos la campaña de masas por la causa de los militantes nacionalistas vascos amenazados de muerte.

También dirigimos acciones contra el general Ky cuando visitó París, contra el consulado de los Estados Unidos (que llevó al procesamiento de Alain Krivine) y apoyamos la acción que hicieron otros militantes contra las firmas que lucraban con la guerra yanqui. Pero esto fue paralelo con un sistemático trabajo de masas en nombre de la revolución Indochina, dentro del marco de la FMI (Frente de Solidaridad Indochina) en particular".

Tales acciones, nos dicen, tienen base en la teoría de la "dialéctica de la violencia de masas y de la violencia de la minoría". De acuerdo a esta "teoría", las acciones violentas organizadas por un pequeño grupo, pueden mostrar el camino, estimular las acciones de las masas de trabajadores a través de elevar su combatividad, y les demuestran que pueden y deben usar la violencia en forma masiva.

Por ejemplo, el artículo del 10 de junio, encara la cuestión del secuestro de propietarios y ejecutivos de fábricas. "Es obvio que la ocupación de una fábrica que moviliza a una masa de obreros para controlar los medios de producción, y eventualmente transferir la administración activa, tiene un significado mucho mayor que el secuestro de un ejecutivo o patrón... Pero si el secuestro expresa un odio genuino, si no se presenta como fin en sí mismo, una pura rebelión, sino más bien como un medio para romper la pasividad y resignación de las masas, (al comenzar a destruir sus ídolos jerárquicos, el secuestro puede ser una iniciativa correcta que los trabajadores deberían defender e incluso en ciertas casos promover".

De acuerdo a esta teoría, debemos notar, el secuestro de Sallustro fue correcto, y una acción similar en Francia o cualquier otro lugar también sería correcta. A diferencia de algunos de los otros partidarios de la guerrilla para América Latina, el camarada Bensaïd tiene, al menos, la virtud de ser coherente.

Deberíamos comenzar desprendiéndonos de la idea de que esta supuestamente nueva teoría de la "dialéctica de la violencia de masas y de violencia de la minoría" tenga algo en común con el leninismo. La idea de que las acciones violentas por parte de un pequeño grupo puedan mostrar el camino y estimular acciones de masas de los trabajadores, es tan vieja como el propio movimiento obrero. El solo hecho de que el camarada Bensaïd le haya dado un ropaje contemporáneo y un nuevo nombre "marxista", "dialéctica de la violencia de masas y de violencia de la minoría", no la hace ni nueva ni dialéctica.

La ejecución de un infame agente policial o el secuestro de un magnate industrial muy odiado, no es fundamentalmente diferente del asesinato de un funcionario zarista en 1870 ó 1880. Es una acción efectuada por un grupo diminuto y clandestino de individuos (ciertamente debe ser así) y dirigida contra un representante individual de la clase opresora. Las masas participan sólo como espectadoras, no como agentes activas. Tales acciones pueden ser populares, en ciertas ocasiones, entre las masas de obreros, como lo fueron en algunos casos de asesinatos de funcionarios zaristas. Pero, es precisamente porque las masas participan sólo como espectadoras, que el movimiento marxista se ha opuesto a tales acciones desde su fundación.

Pero, según Bensaïd, la diferencia es que una acción como el hipotético secuestro descrito en Rouge, no está concebido o destinado a ser una acción aislada, un fin en sí mismo. Tiene un propósito más amplio...



... y el movimiento obrero...  
... y el movimiento obrero...  
... y el movimiento obrero...

Como en todo otro aspecto de la lucha de masas, nosotros jugamos un papel de vanguardia. Tenemos la iniciativa dentro de la masa sobre cuestiones tales como la formación de piquetes de huelga y milicias obreras o, en ciertas situaciones, unidades guerrilleras para defender las luchas masivas de los campesinos. Tenemos estas iniciativas como miembros de las organizaciones de masas, y en nombre de las organizaciones de masas, aún cuando iniciamos como parte unos pocos además de nosotros. El curso seguido por Hugo Blanco en Perú y el seguido por los líderes trotskistas de la huelga de los camioneros de Minneapolis en 1934, ofrecen instructivos ejemplos. Nuestros reconocemos que el problema central es de educación política de los trabajadores, no la preparación técnica de acciones "espectaculares" aisladas y en pequeña escala.

El obrero francés había estado inicialmente más impresionado por la Liga Comunista si ésta hubiera podido hacer marchar una manifestación de 20,000 a la Embajada Argentina para denunciar el asesinato de nuestros camaradas en Tientsin. Pero la Liga Comunista no podía hacer eso, porque es un hecho que los sindicatos a la Embajada Argentina, que la Liga Comunista saludó, fue un acto nacido de la debilidad y la frustración, no de la fuerza. Es lo que puede haberse explicado como una "reacción" infantil. Y es es precisamente también la forma en que las masas de trabajadores franceses la han interpretado.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

La mayoría de la composición de la Internacional permanece en silencio cuando la mayor sección de la Cuarta Internacional comienza a involucrarse con la teoría de la acción armada sugerida por el partido, cuando se hace eso de esa línea en su prensa, y cuando urta en apoyo a acciones aventuradas como las de la Tabacalera Argentina y Hozaywell-Bull, es de incertidumbre de la conducción de la Internacional y poner a estas actividades y a su urtador por qué las mismas aún pueden mantenerse en la calle sin éxito.

En un documento que orienta las actividades de la Cuarta Internacional en Europa para el próximo período que nos aguarda, lo que se requiere es una definición de tareas basadas en una perspectiva real: la existencia de una excelente oportunidad para reforzar los núcleos revolucionarios existentes y arraigarlos en las masas.

Por más prosaico que pueda parecer, esta aproximación es mucho más revolucionaria que una apelación emocional sobre los deseos de prepararse para "llevar a alguno de ellos con nosotros cuando nos vayamos a la tumba".

#### Revisemos las verdaderas consignas

En las secciones europeas de la Cuarta Internacional, la discusión sobre muchas de las cuestiones planteadas por el documento europeo se había iniciado hace algún tiempo, pero el intercambio de opiniones dentro de la Internacional sobre la totalidad de estos temas, está sólo en sus comienzos. El alcance de las consignas y su importancia, apunta hacia una discusión valiosa. Pero debemos evitar abstracciones y tomar las consignas concretas que están produciendo luchas de tendencias e incluso escisiones dentro de las secciones europeas, examinarlas, y ver como se relacionan con el desarrollo de la mayoría del Secretariado Unificado para Europa.

Los que votaron contra el documento, en el Secretariado Unificado y en el pleno del Comité Ejecutivo Internacional, rechazaron una serie de premisas sobre las que se asienta:

1. Que toda Europa tiene sólo cuatro o cinco años antes de que tengan lugar las "batallas decisivas".
2. Que nuestras tareas inmediatas en la construcción del partido pueden derivarse de la situación que tendrá lugar si este presunto horario resulta ser exacto.
3. Que deberíamos apartarnos de muchas de las actuales aperturas que tenemos para intervenir en importantes luchas, tales como la radicalización juvenil y el movimiento femenino, bajo la excusa de que tiene prioridad la penetración en las fábricas.
4. Que puede proyectarse un tipo uniforme de tareas para toda Europa, a despecho de la distinta dimensión de nuestras fuerzas y las diferentes situaciones objetivas que enfrentamos en cada país.
5. Que no podemos esperar una captación en gran escala antes de un asenso revolucionario y que nuestra tarea debe, por lo tanto, ser la transformación de la "vanguardia", orientándola hacia sus intereses.
6. Que deberíamos comenzar ahora, a despecho de nuestro tamaño u otros factores, a mostrar en la práctica a la burguesía que usaremos armas.

Estas premisas representan una extensión de la errónea orientación para la construcción del partido delineada para otro continente, América Latina, en el último congreso mundial. La discusión de las perspectivas y orientación

europaea no se está haciendo fundamentalmente sobre "Europa", sino sobre un enfoque y perspectivas divergentes para la construcción del partido. En lo que hace a la discusión sobre América Latina, es sólo la prueba concreta de tiempo y experiencia que clarificará cabalmente el significado de las diferencias y hacia donde apuntan las mismas. Sin embargo, la discusión europea avanza en un nivel diferente, precisamente porque la discusión latinoamericana lo precedió. No es necesario repetir los errores cometidos en América Latina. Podemos aprender de ellos y avanzar.

La lucha de clases está inconfundiblemente en auge en Europa. Los acontecimientos en cada país se desparanarán y afectarán los procesos de otros, incluyendo a países fuera de Europa. Habrá nuevos hechos que estén a la misma altura, e incluso sobrepasen los de mayo de 1958 en Francia. Pero es difícil diagramar las situaciones revolucionarias de acuerdo a programas, y no podemos predecir por anticipado cuando y donde tendrán lugar las decisivas oportunidades que nos interesan.

La tarea central que enfrentamos es dar los próximos pasos en el proceso de transformar nuestros pequeños núcleos de revolucionarios en partidos trotskistas de masas. A estos efectos, deberíamos proceder aplicando el Programa de Transición. Es decir: interviniendo y conduciendo las luchas de las masas cuando y donde se desarrollen, sin recetar una fórmula preconcebida sobre lo que será importante y lo que serán "desviaciones" en el proceso de reunir a los cuadros básicos de un partido revolucionario de masas.

La alternativa frente al documento "La construcción de partidos revolucionarios en Europa capitalista" no es un contradocumento similar para toda Europa. Rechazamos este enfoque, lo mismo que rechazamos la idea de un contradocumento continental sobre América Latina. Las diferencias se hicieron evidentes sólo cuando concretamos la discusión en torno a las perspectivas para la lucha revolucionaria en Bolivia y los caminos alternativos para la construcción de partidos revolucionarios en Argentina.

El intento de redactar un documento de perspectivas y orientación uniformes aplicable a más de 15 países europeos, cuyos problemas sociales, políticos, económicos e históricos divergen tanto como los de España de Austria, Irlanda de Luxemburgo, Grecia de Suecia, sólo puede producir un documento tan rígido como para ser asertivamente confuso o tan ambiguo y abstracto como para ser fácilmente mal interpretado; o ambas cosas.

De la misma manera que el debate sobre América Latina, sólo cuando la discusión se concreta en torno a los análisis y experiencias políticas de las diversas secciones europeas, quedará claro el significado del documento europeo.

El próximo paso en la discusión debe ser la contribución de los comités europeos, para dar a conocer los verdaderos planteos que han originado ya perspectivas distintas para la construcción del partido, luchas de tendencias y escisiones en importantes secciones.

viene de la pg. 27

El próximo Congreso debe rechazar esta línea equivocada

La resolución de la mayoría sobre América Latina, ha hecho el mayor daño en este aspecto. Ha educado y dirigido erróneamente las fuerzas trotskistas respecto de sus tareas principales. No solo en América Latina sino donde quiera que sus preceptos y métodos hayan sido aceptados como correctos. La resolución de América Latina se apartó del método dialéctico del marxismo y descartó los métodos de acción de masas y de construcción de partidos contenidos en la historia y el programa de la IV Internacional. Buscando en vano un stair hacia la gloria. Se llamó a la

IV Internacional a capitular su posición independiente e imitar al castroismo. donde esta política fue seguida por las secciones en Bolivia y Argentina llevó al desastre.

Para prevenir mayores desastres, esta línea debe ser revertida y repudiada por el próximo Congreso mundial y reemplazada por una vuelta a los programas y prácticas básicas de la IV Internacional. Las células de nuestro movimiento pueden revertir las experiencias negativas desde 1963 a verdaderas positivas solo a través de una clara comprensión de como el método aplicado por la mayoría llevó a una orientación imposible de defender y que los acontecimientos subsiguientes destruyeron irreparablemente.

## ADICION: EL DEBATE EN LA LIGA COMUNISTA

El documento "La construcción de partidos revolucionarios en Europa capitalista" evita cualquier referencia a los verdaderos debates que se están dando en las secciones y grupos europeos en la actualidad. Evita cualquier intento de extraer un balance de cualquier aspecto de las actividades de nuestras secciones y grupos en los últimos cuatro años. Con una o dos excepciones, ni siquiera se refiere a ninguna actividad a la que estamos dedicados actualmente, ni proporciona ejemplos tomados de las experiencias, son el fin de ilustrar lo que considera correcto. Esta abstracción hace posible que el documento sirva como plataforma para una combinación de tendencias divergentes dentro de los distintos grupos o secciones, muchos de los cuales tienen agudas diferencias sobre las perspectivas para la construcción de secciones de la Cuarta Internacional en su propio país. Por ejemplo, en el Grupo Marxista Internacional (en estos momentos) hay tres distintas tendencias dentro de la así llamada "mayoría". No han podido ponerse de acuerdo en un documento común sobre perspectivas para Gran Bretaña. Sin embargo, cada uno reclama estar interpretando correctamente la línea de la "construcción de partidos revolucionarios en Europa capitalista", en su aplicación a Gran Bretaña.

Esto no constituye necesariamente una maniobra de uno u otro agrupamiento. Lo abstracto y oscuro del documento europeo es uno de los rasgos que hace necesario salir de su propio marco para tratar de descubrir su significado. Tenemos que mirar a las actividades y discusiones concretas en las secciones y grupos europeos, con el fin de juzgar en qué medida el documento refleja realmente las verdaderas consignas, intereses, y problemas que enfrentan.

A ese respecto, es de particular importancia para la discusión de la Cuarta Internacional el debate político que comenzó en la Liga Comunista con anterioridad a su convención de diciembre de 1972. A la par que la discusión fue artificialmente abortada, comenzaron a tener cuerpo una serie de cuestiones que afectan vitalmente al futuro de la Liga. Para los camaradas es esencial conocer esa discusión, a los efectos de que comencen a entender los tipos de cuestiones y problemas que el documento europeo oscurece y evita.

Con una refrescante franqueza y rectitud, cuatro camaradas del Comité Central de la Liga (uno de los cuales, el camarada Jebracq es también miembro del Buró Político y del Comité Ejecutivo Internacional) plantó una serie de problemas que se oryó que la Liga debía atender "en un intento para empezar el futuro." "¿Está planteada la cuestión del poder? ¡Fantasmal!" por Anthony, Arthur, Jebracq y Stéphane, Bulletin d'Histoire et de Sociologie du XVe. Siècle, N° 30, Junio de 1972, p. 4.)

## Un rechazo del leninismo

El boletín N° 30 comienza por excluir la posibilidad de construir un partido revolucionario de masas en el período que nos aguarda.

Para demostrar este punto, los autores argumentan que no se repetirá la situación "tipo 1936", esto es, un triunfo electoral de la izquierda que esboce un gobierno de masas desbordando los límites de la política parlamentaria proceso que podríamos llevar a la victoria final sólo dando un empujón. Pero supone que podríamos jugar tal papel; a saber, que nuestra posición dentro de la clase lo permitía. En otras palabras, que daría por sentado que hubiera sido construido, con sólidas raíces, un fuerte partido revolucionario. De este modo, sería ingenuo pensar que la burguesía, su guardia, su perfeccionado arsenal represivo, va a permitir una organización y alianza revolucionaria creciendo en medio de ella más allá de cierto límite...

"Sería más ilusorio concebir una crisis revolucionaria en Francia del tipo del octubre mayo del 68. Porque la burguesía y el stalinismo han extendido

todo el "oble-varrojo" de un estado fuerte y un poderoso partido stalinista, los autores arguyen, no habrá "conciencia de clase madurada lentamente" "ninguna experiencia de control obrero durante la cual una organización revolucionaria lega pudiera sacar las castañas del fuego... el gobierno no puede tolerar una amenazante expansión de la vanguardia." (idem, 4). Enfrentados con la imposibilidad de construir un partido revolucionario de masas más un creciente peligro de represión selectiva por las bandas fascistas paramilitares, los autores del artículo preguntan si es correcto mantener una existencia legal por mucho tiempo. Bajo las circunstancias, dicen, se debería dar seria consideración a la decisión del momento en que la Liga pasaría a la clandestinidad.

"... no hay una distinción absoluta entre un período de legalidad y uno de clandestinidad. Estamos en período de tregua. Y no es cierto, tampoco, como ciertos camaradas dicen a veces, que aprovechamos la legalidad el tiempo que la burguesía nos deja. Las cosas no son tan simples: multiplicando las concesiones políticas podríamos prolongar considerablemente la tregua. Llegar a momento en que las ventajas de la legalidad ya no compensan estos peligros. Ese momento en parte debemos determinarlo nosotros mismos, a condición de haber construido una organización capaz de franquear el paso. (Ibid p. 4. Enfatís en el original).

En otras palabras, llega el momento que, siendo un partido legal, puede ser demasiado limitado para actividades extralegales, y puede ser necesario sacrificar la legalidad con el fin de continuar con las acciones ilegales. La premisa de que no podemos construir un partido revolucionario de masas a tiempo, de alguna manera es una cierta lógica a esta posición fatalista y derrotista.

El artículo continúa rechazando la idea de que podemos guiarnos de la historia de la revolución rusa o el Partido Bolchevique para algunos problemas de Francia. Hay una gran diferencia "técnica", dicen. La revolución rusa, como la revolución alemana de 1918, tuvo lugar en un contexto militar "específico" donde el proletariado ya está armado o apoyado militarmente por otras fuerzas sociales" (por ejemplo, el ejército campesino del zar). (Idem, p.4). Pero en Francia la situación es radicalmente diferente. "... se insiste sobre el hecho de que el proletariado es explotado económicamente, oprimido políticamente, dominado ideológicamente. Olvidamos decir que está también domado militarmente..." (Ibid., p. 5).

Los autores no tienen sacar conclusiones de esta parte del razonamiento. Implícitamente rechazan el Programa de Transición. Implícitamente rechazan el concepto leninista de la lucha armada, la perspectiva leninista sobre como procede un partido revolucionario para armar al proletariado para la toma del poder.

El boletín N° 30 alega, "La forma de organización militar del proletariado la que nace de sus luchas, es el piquete, o la milicia, para la defensa colectiva. Son formas defensivas, relativamente dispersas poco aptas para los enfrentamientos ofensivos con el aparato del poder. (Ibid, p. 5).

Por el camino del contraste de clase, el boletín 30 sostiene que "el campesinado es más flexible y tiene mayor capacidad para la acción evasiva..." Las capas urbanas de clase media, a través de su movilidad social, sus recursos financieros, materiales y técnicos, están proporcionando la base social esencial para la guerrilla urbana; al menos, esto es lo que indican los informes de los Tupas acerca de ellos mismos y la base social del ERP." (Ib., p.5).

En un documento posterior, los cuatro autores indican que en este pasaje era geraron la inclinación a la violencia del campesinado y las clases medias urbanas. "Es cierto que el problema estuvo enfocada desde una perspectiva "militarista", admiten. No sugieren atribuir al campesinado una capacidad ofensiva, superior en principio a la del proletariado y decisiva en un período de crisis revolucionaria." ("Un point, c'est tout !" por Jebracq, Anthony, Stéphane, Arthur, Bulletin d'Histoire et de Sociologie du XVe. Siècle N°30,



para esta restructuración no cambia la esencia de su posición. El problema claro que los autores plantean es éste: los obreros no están inclinados a las acciones militares ofensivas y sus luchas, naturalmente, originan sólo órganos defensivos. Por eso, "si concebimos autónoma la crisis revolucionaria no como el momento bendito en que las masas se movilizan y arman espontáneamente, sino como un momento en que el impulso de las masas permite concluir vigorosamente un proceso de lucha prolongada, la fase preparatoria tomará para nosotros una importancia tanto mayor, que deberemos volver a introducir la legalidad de la violencia revolucionaria contra las pesadas tradiciones de la legalidad del movimiento obrero". (Boletín, N° 30, p. 5).

Esto es suficientemente claro. Quienquiera evitar una desviación propagandística sobre la lucha armada debe consentir a actuar como vanguardia militar abierta. Los autores puntualizan que esto tiene claras ramificaciones para la construcción del partido. (Ibid., p. 7).

"Para nosotros... la reintroducción de la violencia en la lucha de clases, involuntaria un aspecto de iniciativa deliberada y algo voluntarista de la vanguardia. De esa manera, al mismo tiempo que hacemos una propaganda sistemática sobre la autodéfensa como forma de organización de las masas en lucha, no titubemos en recurrir a iniciativas violentas cuando su relación con un trabajo de masas puede quedar claramente establecida, como en el caso de Burgos e Indochina..."

"Pero al decir que hay que concebir a estas acciones como un todo, no como incidentes espectaculares, sino como un permanente eje esencial de nuestra actividad, debe impulsar una serie de consecuencias organizativas."

"A grandes rasgos, esto significa que hay que comenzar a construir desde arriba, en el seno de la organización de hoy, el endamiage organizativo de la organización de mañana: servicios de instrucción, grupos de intervención". (Ibid., p. 8-9).

Y el documento llama la atención sobre el peligro de camarillas "militares" que comienzan a operar independientemente y expandiéndose más y más del contacto general de nuestro trabajo. (Ibid., p. 9).

A través de este notable documento, sigue sin clarificarse qué proponen hacer los autores a pesar del hecho de que, de acuerdo a su análisis, no podemos tener esperanzas de construir un partido trotskista de masas en Francia con anterioridad a un vuelco revolucionario.

¿No es necesario un partido revolucionario? ¿Tomará su lugar otro "instrumento adecuado"? Cuanto más se aproximan a resolver este dilema, constituyen un interesante intento por redefinir al partido leninista. ¿Es el partido leninista no es el partido revolucionario adecuado al "esquema clásico", sino el partido de la revolución proletaria en general? (Ibid., p. 5).

Tal definición constituye un rechazo de la necesidad de un partido construido en el modelo bolchevique; la razón de ser de la Cuarta Internacional y el Partido Mundial de la Revolución Socialista. El mismo sustituye el materialismo histórico por los criterios pragmáticos. Rechaza el programa como el criterio fundamental para definir a un partido revolucionario. En efecto, tal definición significa: si toma el poder, es un partido leninista, si no hace, no es un partido leninista.

Esta definición transforma inmediatamente a la Liga Comunista de Tito y al Partido Comunista Chino estalinista de Mao, así también como al Movimiento 23 de Julio, en partidos leninistas.

Y, para ser coherente con esa definición, la Oposición de Izquierda trotskista podría no ser considerada una formación leninista.

#### La defensa de la clase obrera

Dos cosas del Boletín N° 30 son de especial importancia. Una es el obvio paralelismo entre la reestructuración propuesta por Anthony, Arthur, Jebracq y Stéphanos en Francia y la línea de la Cuarta Internacional adoptada por el último con-

greso mundial. Los puntos semejantes son: 1. En el extranjero las conclusiones de esta línea estratégica también para los países capitalistas avanzados y planteados honestamente para la discusión. Como ellos enfatizan, tienen como punto de partida las prácticas inmediatas para todo aspecto del trabajo y el carácter de la organización político-militar que están tratando de construir.

La segunda cosa importante a tener en cuenta es que esta no inesperada contribución a la discusión de la Liga Comunista no queda sin respuesta. Nuestro camarada en el Buró Político, camarada Roger, respondió agudamente.

"Es completamente falso alugar que las capas medias urbanas y rurales son más capaces de violencia" que la clase obrera. ¿Qué significa esta noción de "capacidad para la violencia"? ¿Qué tipo de violencia? Esta cuestión está de terminada por nuestros objetivos... Mientras estos estratos son capaces de arrebatos, de saltos abruptos que podrían dar una chispa, el horno está en todos lados, dentro del movimiento obrero organizado. Aunque reformista y pacifista durante tiempos normales, sólo el proletariado, adecuando los impulsos revolucionarios a sus propios objetivos, pueda dar a esos arrebatos las dimensiones de un desafío al sistema.

"Es falso decir, en los países adelantados de Europa, y particularmente en Francia, donde las tradiciones y el peso del proletariado son muy grandes, que la fase preparatoria tomará para nosotros una importancia tanto mayor que deberemos volver a introducir la dimensión de la violencia revolucionaria contra las pesadas tradiciones de legalidad del movimiento obrero." No basta fase preparatoria para una crisis revolucionaria hasta que, al menos, sectores importantes de la clase obrera hayan ingresado a la lucha.

Fue todo el beneficio ganado de la violencia reemplazar de las capas intermedias reemplazar las indispensables experiencias de grandes sectores de las grandes masas proletarias.

"Este lamentable desliza" de los autores del documento N° 30, además, los lleva más allá. Implícitamente que debemos rechazar la noción de una "concientización de la clase obrera" que madure lentamente, de una larga experiencia de control obrero". Deduciendo de esto, naturalmente, que nuestra organización debería adoptar la perspectiva de la actividad extralegal a corto plazo, apoyando abiertamente un curso ultraleftista. Esto no sólo plantea un proceso inevitablemente condenado al fracaso, involucrando, como lo es, un intento para penetrar alto a la clase obrera, sino que cuestiona nuestro presente análisis del movimiento obrero francés y la crisis del stalinismo.

"Paradójicamente, el documento N° 30, es el producto de sobreestimación del peso del partido stalinista en Francia. Al no ver los fundamentales contradicciones que se están desarrollando hoy en día en el PCF así también como en la CGT, el documento N° 30 busca un atajo para de alguna manera evitar las tradiciones pacifistas y reformistas al cual el movimiento obrero parece insistentemente adherido. De aquí que reunía a reconstruir un verdadero movimiento obrero, tendiendo a generalizar esto en una teoría, y salta impudicamente hacia la "guerra continental" (1) el campesinado, los obreros jóvenes, las estratos medios, y una nueva concepción del partido revolucionario como una organización militar con el papel de compensar la falta de iniciativas masivas violentas de la clase obrera..."

Sólo agregáramos que el documento N° 30 no presenta una nueva concepción del partido sino una directa extensión a Europa de la concepción anticipada por la resolución para América Latina del último congreso mundial y llevada a su conclusión lógica por el PRT-ERP.

(En la llamada 1, el camarada Roger menciona que él consideraba que las acciones ligadas al trabajo de Indochina y las que tuvieron lugar durante el juicio de Burgos de los nacionalistas vascos en Diciembre de 1970, eran iniciativas correctas, porque tuvieron el apoyo y comprensión de un movimiento de masas).

"En el fondo", continúa Roger, "este tipo de argumento que llama a la organización para jugar un rol significativamente sustitucionalista se basa en el análisis de la composición social del proletariado. Pero es una desviación de su

cho a largo que no pueda tener simplemente una apreciación coyuntural...  
Sin embargo, es posible que exista un error cuando esta declaración hecha por el proletariado se explica por referencia a medio siglo de estalinismo. La ley económica del estalinismo para nada debilitó a los trabajadores, al punto que no fueran capaces más para la violencia. Por el contrario, la clase obrera es capaz de elevarse espontánea y rápidamente a un nivel de organización militar, que amenace directa e inmediatamente al poder estatal. "Las formas organizativas nacidas de las luchas de la clase obrera no son defensivas. Incluso un piquete de huelga tiene carácter defensivo y ofensivo a la vez. En cuanto a la afirmación de que estas formas de organización son relativamente esporádicas, también es falso. Los grandes centros de la clase obrera son crisoles de poderosos ascensos que adquieren prontamente un muy alto nivel de organización (incomparablemente más alto que los más altos niveles de la organización campesina). Sobre todo, tales ascensos desarrollan rápidamente un nivel de organización decisivo para los centros neurálgicos de las industrias y servicios..."

Cuando los obreros de Renault-Cléon ocuparon su fábrica en la noche del 14 de mayo de 1968, inmediatamente tomaron medidas defensivas (en la tradición de la clase obrera). Organizaron piquetes de huelga, se armaron con barras de hierro, pernos, lanzallamas, y ocuparon toda la noche alrededor de fotates prendidas en cada puerta de la gran fábrica. Las patrullas y todo el sistema de vigilancia requerido, más las medidas de autodefensa fueron instituidas anticipándose a las CRS (fuerzas especiales). Fue sólo después que los estalinistas quisieron desmilitarizar este sistema, irónicamente, un sistema que en última instancia y en sentido histórico, ellos mismos habían enseñado a los obreros a imponer.

Pueda parecer sorprendente temer que repetir ejemplos que nuestra experiencia con el movimiento obrero francés nos ha permitido verificar frecuentemente y en gran escala. Pero esto resulta necesario en nuestra organización, cuando el correr de la pluma en un documento se puede escribir con toda ligereza sobre "al esquema tranquilizador de una huelga general insurreccional" y condenar los "esquemas" de mayo de junio de 1936 o mayo de 1968...

En contraste a las capas medias urbanas y rurales, el movimiento obrero sólo emplea la violencia en situaciones políticas excepcionales y en el contexto de perspectivas políticas generales. Y tales perspectivas tienen una exactitud, seriedad y espíritu crítico correspondientes al nivel de organización de los obreros y la riqueza de sus tradiciones. Estas condiciones deben crearse y debemos aprender a producirlos sin caer en la sustitución". ("Contribución al debate sobre el documento N° 30," por Roger, Bulletin d'Histoire et de Sociologie du XVe. siècle, N° 36, 1972, p. 4-7).

Cuestiones planteadas por el libro

Desagradablemente, poco después de la contribución del camarada Roger, esta instructiva e importante discusión sobre las perspectivas y problemas de la revolución en Francia, no continuó. En vez de reconocer sus contribuciones hechas por los camaradas Anthony, Arthur, Jétraoq, y Stéphane representaba un señalamiento fundamental del marxismo, en vez de enfrentar este desafío de frente, la dirección de la Liga redactó una resolución política que evitó completamente todas estas cuestiones cruciales, bajo el pretexto de que estaban desviando la discusión. Esta tesis política fue aprobada tanto votando por Roger como por Jétraoq. Así, toda la discusión fue herrida debajo de la alfombra en vez de discutirse a fondo. Lógicamente, esta sucesión de hechos causó un cierto grado de inquietud en las bases de la Liga Comunista. La línea adelantada en el boletín N° 30 nunca fue adoptada por ningún organismo de la Liga Comunista, pero tampoco fue rechazada explícitamente. Los camaradas Jétraoq, Anthony, Stéphane y Arthur presentaron una "declaración" adicional de sus opiniones en las cuales decían que los debates habían sido formulados apresuradamente y estaban así expuestos a los malos e interpretaciones. Sin embargo, rechazaron el pedido del Buró Político de emprender una se-

teórica. (Me distingo de comentar el peculiar carácter de esta "declaración", que es totalmente ajeno a las tradiciones del movimiento obrero.) Tales críticas que su contribución original, que delineaba los problemas que enfrenta la Liga Comunista, son fundamentalmente correctas.

"El texto N° 30", escribieron, "ya ha originado una cantidad de falsos debates a menudo, debido a su imprecisa formulación. Por eso, el Buró Político, pidió a los cuatro miembros del Comité Central que lo firmaron, que hicieran una auto-crítica, con el fin de distinguir lo que fluye de los errores políticos y lo que emerge de incorrectas interpretaciones. Después de reler cuidadosamente todos los textos, preferimos hablar de una aclaración antes que de una auto-crítica. No porque no deseemos dar la cara, sino porque, con la excepción, de dos importantes deslices, sostenemos nuestra problemática inicial." (Un point c'est tout! por Jétraoq, Anthony, Stéphane y Arthur, Bulletin d'Histoire et de Sociologie du XVe. siècle, N° 36, Octobre de 1972, p.17) Los dos "deslices" que los cuatro autores señalaron, eran ciertas "agresiones conscientes" contra el campesinado y las nuevas capas urbanas, y el uso impreciso de términos tales como "lucha armada, guerra revolucionaria prolongada, guerra civil". (Ibid., p. 19). Así está la cosa. Pero las cuestiones planteadas no pueden desahucarse con tanta ligereza.

Todavía tenemos que escuchar los puntos de vista de casi todos los miembros del Buró Político de la Liga Comunista, con respecto a las opiniones expresadas en el Boletín 30, que contradice los fundamentos mismos sobre los que ha sido edificada la Cuarta Internacional. Qué es, simplemente no hayan tenido su tiempo.

Sin embargo, a menos que se indique lo contrario, estaríamos eventualmente obligados a sacar la conclusión de que están en completo acuerdo con el Boletín 30, sea cuando ellos, como el caso de Jétraoq, consideraron a algunas formulaciones como escritas apresuradamente y desgraciadas "deslices".

El debate sobre el Boletín 30 coincide aproximadamente con la redacción del documento sobre "La construcción de partidos revolucionarios en Europa socialista". La dirección de la Liga Comunista estuvo involucrada en este proceso de reflexión. Por lo tanto, la mayoría del Secretariado Unificado actúa seguramente enterada de los problemas claves de la construcción del partido y la orientación que se planteaba y discutía en las mayores secciones de Europa.

El documento europeo pasa por alto estas, y otras cuestiones reales y esenciales, e ignora la existencia de profundos desacuerdos que podrían conducir a serias divisiones en un período posterior.

Esto resultará en un gran daño para el movimiento trotskista europeo y mundial. La única base sobre la cual cualquier partido puede avanzar con sólido fundamento hacia un real crecimiento, es a través de clarificar y resolver fundamente diferencias políticas y organizativas. El intento por hacerles a un lado puede sólo conducir a procesos internos más difíciles y explosivos en el futuro.

Por qué, en Francia y alguna otra parte, camaradas que tienen perspectivas explícitas divergentes para el trabajo en su propio país, algunas veces figuran en el documento europeo? La explicación más generosa es que "la construcción de partidos revolucionarios en la Europa socialista" es tan ambiguo que susceptible de interpretaciones contrapuestas, lo que es una falla lamentable e intolerable en una directiva para la acción. Puede servir como plataforma para una combinación de tendencias como aparece en principio sólo porque oculta más que clarifica las experiencias y disputas dentro de las secciones europeas.

